



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

---

---

UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“LOS (DES)ENCUENTROS DE LA INVESTIGACIÓN: ESTUDIOS  
DE CASO, LA CONVIVENCIA CON LA COMUNIDAD COREANA EN  
MÉXICO”**

**TRABAJO TERMINAL**  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

**PRESENTAN:**  
Calderón Quiroz Karina  
Gutiérrez López Roberto  
Leal Gabriel Gisela  
Martínez Victoria Edurne Michelle

**ASESOR:**  
Gabriel Araujo Paullada

**LECTOR:**  
Frida Gorbach

CIUDAD DE MEXICO

DICIEMBRE 2019

## **Contenido**

EL SENDERO HACIA UN TEMA...	3
CAPÍTULO I: BREVE DESCRIPCIÓN DEL CAMPO	13
CAPÍTULO II: EL ENCUENTRO CON LA ALTERIDAD	21
CAPÍTULO III: A TRAVÉS DEL PREJUICIO Y EL ESTEREOTIPO: CONVIVENCIA ENTRE COREANOS Y MEXICANOS	54
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES	70
REFLEXIÓN EN TORNO A LA PSICOLOGÍA SOCIAL	72
APERTURA A NUEVOS TEMAS	75
BIBLIOGRAFÍA	78
ANEXOS	80

## EL SENDERO HACIA UN TEMA...

Es imposible determinar en qué momento se inicia una investigación, sin embargo, podemos decir que, para nosotros, este trabajo comenzó de forma inesperada con una experiencia que disparó diversas preguntas.

En el momento que comenzamos a definir nuestro tema de investigación, el país atravesaba una problemática migratoria. En octubre del 2018 numerosos migrantes que provenían de diferentes países de Centroamérica, habían decidido agruparse y formar una gran masa, a la cual se le nombró: Caravana Migrante, esta tenía como objetivo llegar a Estados Unidos y para lograrlo, debía cruzar México de frontera a frontera. Y aunque la travesía de migrantes es muy común en el país, este movimiento se destacó por la cantidad de gente que lo conformó y la visibilidad que los medios de comunicación le otorgaron, daban a conocer que esta masa se había formado con el objetivo de auto protegerse y hacerse fuertes, tanto para atravesar las fronteras, como para recorrer todo el país, debido a la violencia e inseguridad que existe en México.

Sin embargo, esta situación causó gran controversia entre la población mexicana, generando diferentes posturas algunas de ellas extremas. En uno de los extremos se encontraba la empatía de la gente que miraba el problema, aquellos que comprendían que dichos migrantes no tenían por objetivo quedarse en México, que las personas que conformaban la caravana eran víctimas de diversos problemas, por los cuales salían de sus países en busca de mejores oportunidades, e incluso, en algunos casos se encontraban en situaciones de vida o muerte, un síntoma que los propios mexicanos padecemos en nuestro país.

Esta visión se confrontaba con la idea de que en México ya no hay cabida para más personas con problemas de esta índole, pues, en México se vive una situación similar y una parte de la población no veía bien que el gobierno apoyara a los migrantes, ya que, consideraban que dichos recursos deberían ir para los mismos mexicanos; aunado a esto, habían sentimientos de temor frente a lo que esta situación pudiera causar, ya que, se creía que aumentaría la inseguridad en el país por la presencia de estas personas.

Toda esta polémica nos llamó la atención, sobre todo las opiniones negativas que se tenían acerca de los migrantes, ya que como equipo, una de las cosas que más cuestionamos fueron los rechazos hacia las caravanas. Así que, partíamos de la poca empatía de algunos compatriotas por una problemática a la que estos migrantes aún se enfrentan y como hemos mencionado, también suceden en México.

Quisimos abordar esta problemática desde la experiencia de los migrantes mismos, y después aproximarnos a los mexicanos que, considerábamos, se veían más afectados por ellos y saber sobre su vivencia. Aprovechamos la llegada de la tercera caravana migrante a la CDMX para ingresar como voluntarios, hablar con ellos y conocer sobre sus vivencias a lo largo de su recorrido, también queríamos hablar con las autoridades encargadas de atender esta situación e indagar en las diferencias de trato, entre una caravana y otra.

Este primer acercamiento al campo físico, se llevó a cabo en el Deportivo Jesús Martínez “Palillo”, en donde nos surgió la pregunta de ¿cómo variaba el trato hacia los migrantes, según el lugar de origen<sup>1</sup>? ¿Se utilizaban las mismas palabras para nombrarlos? ¿Cómo variaba el trato entre un migrante extranjero y un migrante interno? ¿A qué se debía el rechazo que sufrían los migrantes hondureños (contexto, lugar de origen, racismo, clasismo, etc.)? ¿Qué prejuicios se tienen entorno al migrante? ¿Cómo podíamos entrevistarlos desde nuestra posición como mexicanos? Lo que nos llevó a querer inicialmente, conocer cuáles eran las opiniones y experiencias de las personas que vivían cerca del Deportivo y los que trabajaban dentro o fuera del mismo (y creímos más vulnerables a tal situación); objetivo que después extendimos, al querer recopilar diferentes experiencias de las personas que habitan cerca o alrededor de

---

<sup>1</sup>Durante las visitas al deportivo hablábamos entre nosotros sobre como la primera caravana había sido recibida en excelentes condiciones, sin embargo, la tercera estaba siendo desatendida, en comparación con la primera. Aunado a que en los medios de comunicación se hablaba de cómo algunos migrantes rechazaban la comida ofrecida haciendo énfasis en el caso de una mujer centroamericana, de la cual se dijo que había rechazado la comida e hizo mención que era comida para chanchos (cerdos), desatando una gran controversia. Este tipo de actos repercutió en cómo algunos mexicanos hablaban y actuaban despectivamente hacia estos migrantes. Eso nos hizo pensar en que pronto los centroamericanos serían blanco de rechazo para muchos de nuestros connacionales, pero al mismo tiempo nos hizo preguntarnos por qué, como mexicanos, éramos menos controversiales con otras migraciones y en particular, con extranjeros que vienen en mejores condiciones, pensando en Europeos o Estadounidenses. Las reflexiones continuaron hasta preguntarnos por gente que proviniera de otros países (con diferente idioma y tradiciones distintas a las mexicanas) y que no perteneciera a los dos polos antes descritos: en particular asiáticos.

comunidades extranjeras que ya se encuentran establecidas en México, para saber si había algún cambio en la percepción y el trato según el lugar del que provenían los extranjeros, y si estos afectaban de la misma manera dicho entorno, es decir, si su presencia en el lugar modificaba lo económico y lo social o lo relacionado con esto; estas últimas características nos llevaron a decidimos a enfocarnos sólo en los extranjeros, ya que creíamos que con este panorama se podía acceder a una mejor reflexión acerca de la problemática anterior y con lo cual atenderíamos a los cuestionamientos que nos habíamos formulado ante tal problema.

Así, nos propusimos realizar una comparación, tomando a la caravana migrante del momento, a migrantes estadounidenses, europeos y por último, a migrantes que provinieran de algún estado de la república y conocer cuál era la opinión de los mexicanos de las zonas aledañas de los lugares de asentamiento de estos migrantes.

Al plantear nuestro tema a los profesores hubo dos momentos, en la primera ocasión nos señalaron que el campo que queríamos abordar era muy diverso y podrían surgir varias líneas de análisis que irían hacia lados distintos. Así que nos decidimos por la siguiente: ¿Cómo asimilamos la otredad? ¿A partir de que representaciones les damos lugar en la sociedad a los migrantes? ¿Cómo son vistos? y ¿Cómo juegan esos roles? Sin embargo, tras la asesoría colectiva pudimos entender que aún queríamos abarcar demasiado y que seguíamos sin delimitar el tema.

En el segundo momento, los profesores, señalaron que las situaciones de los grupos de migrantes elegidos, no se podían comparar, ya que cada uno pertenecía a diferentes contextos y cada grupo había arribado en épocas y circunstancias diferentes. Además de que nos surgían problemáticas metodológicas, pues, no sabíamos cómo obtener información sobre los vínculos entre las personas locales y las comunidades extranjeras, pues, como nos lo mencionaron, el vínculo como tal no es algo palpable, por lo que, enfocarnos en la experiencia de los vecinos aledaños a las comunidades extranjeras era algo muy disperso. Aunado a esto, algunas comunidades que habíamos elegido, ya llevaban mucho tiempo establecidas en el país, por lo que, una comparación podría resultar infructuosa, ya que debido al tiempo que tenían inmersos en

nuestra cultura, era muy posible que los problemas que buscábamos no tuvieran lugar.

Entonces, nos volvimos a preguntar sobre la migración en México, ahora pensando en ¿qué pasaba con las migraciones que provenían de un país que fuera "totalmente distinto" a México? (al menos así pensábamos la pregunta en ese momento) en donde no se hablara español, en donde sus costumbres, cultura, apariencia física, etc., fueran distinta y su situación migratoria fuera reciente ¿Cómo eran tratados una vez que llegaban a México?

Entre distintos comentarios, surgió el tema de los asiáticos, en donde se destacó la migración coreana y su supuesta reciente llegada a México, ya que nos mencionaron que no tenían más de 10 años; por otro lado, en trimestres anteriores algunos de nuestros integrantes de equipo tuvieron un profesor especializado en estudios asiáticos, principalmente en Corea, quien ha publicado algunos libros respecto a estos temas, los cuales creíamos nos serían de gran ayuda para comprender dicho tema. Esto propició que pensáramos que acercarnos a los coreanos sería más factible, además, creímos que aún no se habrían acostumbrado a su estancia en México, pero posiblemente ya hablarían español y sus experiencias acerca de su llegada a nuestro país, serían recientes, por lo que, nos pareció pertinente escogerlos, a todo ello se le sumó nuestra idea de que se trataba de un tema novedoso, del cual no se tenía mucho conocimiento y del que creíamos tendríamos un guía, (profesor mencionado anteriormente).

Así fue como nos encaminamos a un proyecto que tenía como objetivo entender un supuesto proceso de adaptación que tenían los coreanos<sup>2</sup> al vivir en la CDMX. Entonces, para nuestro trabajo acudimos a diferentes lugares y en estos se encontraba mucha diversidad, tal diversidad de nuestro campo se debía a la dificultad que tuvimos de integrarnos en el mismo, con esto nos referimos a la dificultad de encontrar entrevistas o poder entrar a otras actividades que nos permitieran convivir con la comunidad que habíamos elegido en nuestra

---

<sup>2</sup> Como se sabe, en la actualidad existen dos naciones coreanas, la República Social Democrática de Corea (Corea del Norte) y la República de Corea (Corea del Sur), al inicio del trabajo no sabíamos si las personas con las que nos encontraríamos serían de Norcorea o de Sur Corea, por lo que estábamos abiertos a trabajar con personas de ambas naciones, sin embargo, conforme fue avanzando el trabajo, nos dimos cuenta de que todos los coreanos con los que convivimos provenían de Corea del Sur. Se hace la aclaración al lector, que cada vez que hablemos de "coreanos" nos estaremos refiriendo a aquellas personas que provienen de Corea del Sur.

problemática inicial. Esta misma diversidad nos llevó a enfrentar un gran desafío, al momento de pensar el campo desde la teoría, ya que, estuvimos tratando de abordarlo desde distintos conceptos que suponíamos nos ayudarían a reflexionar nuestra experiencia conforme avanzaba el trabajo de investigación; consideramos que algunos de estos conceptos en su momento no nos permitían pensar la diversidad de nuestro campo, razón por la cual, cambiamos varias veces de perspectiva. Finalmente, nos percatamos que el material de campo que teníamos no nos permitía un conocimiento más profundo y que el mismo se encontraba de por sí, atravesado por múltiples relaciones entre los mismos conceptos que habíamos abordado previamente (que en sí mismos eran bastante complejos), pero los que más destacaban, por nuestro proceder en el campo, fueron tanto el estereotipo como el prejuicio.

Esto nos llevó a plantear este trabajo con una estructura en la cual se mostrarán nuestros cambios en el campo, es decir, realizando un recorrido acerca de cómo este nos llevó a pensar determinados conceptos como posibles líneas de reflexión, sin embargo, el campo mismo las sobrepasaba y nos llevaba a tratar de pensarlo desde otro lugar, llegando así, a una reflexión de lo que significa el concepto mismo. Finalmente, establecimos al estereotipo y al prejuicio, como nuestras líneas principales, para que nos ayudarán a reflexionar distintas maneras de abordar nuestro campo a futuro, como una suerte de propuestas para quienes se interesen por el mismo tema.

Este recorrido a través de los conceptos está pensado desde los autores Deleuze y Guattari quienes nos mencionan que un concepto, es aquel que responde a una problemática y se encuentra conformada de ciertos componentes. Este mismo actúa articulando, repartiendo y ordenando los componentes, de tal manera, que se vuelvan más comprensibles, generalmente un concepto necesita de otros para abordar el tema en cuestión. Si lo pensamos desde nuestro propio recorrido, podemos ver que, pese a que tratamos de abordar nuestro material de campo desde un determinado concepto, nos dábamos cuenta de que este requería que reflexionáramos otros elementos que lo conformaban para comprenderlo mejor, pues no podíamos pensar la interacción entre personas de distintas culturas sin pensar los conceptos de migración, identidad, cultura, nacionalismo, otredad, racismo, etc. Pues, como dicen los autores, *“todo*

*concepto... se bifurcará sobre otros conceptos, compuestos de modo diferente, pero que constituyen otras regiones del mismo plano, que responden a problemas que se pueden relacionar, que son partícipes de una co-creación” (Deleuze Guattari, 1991).*

Además, el sentido que tiene el concepto es a partir de la problemática que aborda, de cómo este mismo permite ver la problemática en cuestión, podríamos referirnos al concepto entonces, como una especie de lente con el cual mirar, que representa su propio mundo para entender el problema, por lo tanto es autorreferencial, lo cual quiere decir que se plantea así mismo, es decir: *“un concepto siempre tiene la verdad que le corresponde en función de las condiciones de su creación” (Deleuze y Guattari, 1991)*, en otras palabras, un concepto responde a su problemática específica, lo que también quiere decir que es referencial para abordar otros problemas que se encuentran fuera del contexto en el que fue concebido; esto nos lleva a que el concepto no es determinante y existen o pueden existir otros conceptos que aborden la misma problemática y la articulen de diferente forma, aún más, pueden refutar la manera en que un concepto observa y aborda un problema, lo cual nos lleva a que *“criticar no significa más que constatar que un concepto se desvanece, pierde sus componentes o adquiere otros nuevos que lo transforman cuando se le sumerge en un ambiente nuevo” (Deleuze y Guattari, 1991)*. Podríamos decir que es justo eso lo que ocurre a lo largo de nuestra investigación, ya que si bien, tratábamos de comprender cómo se iban bifurcando los conceptos que tomábamos para entender el campo, cada vez que replanteábamos el tema, el concepto del cual partíamos se modificaba y adquiría nuevos elementos a partir de los cuales buscábamos entender la problemática en cuestión, por ejemplo, cuando nos enfocamos en el proceso de identificación como eje de nuestro tema, comprendimos que este no se podía ver si no abordábamos el tema de la otredad, la cultura y el contexto en el cual había tenido lugar, así como, estos mismos conceptos se transformaban o complementaban con otros.

Esto nos muestra lo que los autores mencionaban, que aunque el concepto es referencial, es posible que al observar un problema parecido o muy similar dicho concepto ya no ayude del todo a entender o abrir una reflexión sobre el problema



en cuestión, pues este último se encuentra habitado de otros componentes que lo hacen ser en determinado momento, por lo que, irlos cuestionando ayuda a percatarnos de sus posibles contribuciones. Hay que tener en cuenta que el concepto representa un lugar y un espacio, es decir, que representa un momento histórico en donde ocurrió su formulación, así como, la problemática a la que respondía en dicho momento, estos son factores que deben tomarse en cuenta al momento de elegir un concepto como herramienta, y así saber, qué tanto puede ayudarnos a abordar una problemática.

Por otro lado, el concepto coexiste o puede coexistir con otros conceptos, lo que quiere decir que funciona como una especie de puente que nos traslada de un concepto a otro y que por medio de ello podemos abrir una o varias reflexiones cada vez más complejas a través de sus distintos componentes. Tal aspecto, no sólo puede fungir como una cuestión favorable, hay que ser cautelosos en el momento de abrir un panorama reflexivo ya que es posible perderse en la posibilidad inconmensurable de la reflexión de un problema; como en su momento ocurrió en nuestro trabajo, en el cual abordamos diferentes conceptos que como dijimos anteriormente, nos llevaron a pensar en otros posibles, los cuales nos llevaron a perdernos en una reflexión amplísima, en ese momento no teníamos tan en cuenta que ningún concepto representa una simplicidad, lo que después corroboramos con el tiempo, al ver que los conceptos que se van formulando en la problemática pueden irse complejizando cada vez más, haciendo mucho más difícil la reflexión del tema, lo que nos recuerda que el referirnos al concepto mismo, nos remite a la acción del pensamiento como tal, y que éste, si no se maneja adecuadamente puede resultar más problemático que la misma problemática de estudio.

Finalmente hay que tener en cuenta que *“El concepto es el perímetro, la configuración [es más] la constelación de un acontecimiento futuro” (Deleuze y Guattari, 1991)* Es decir, un concepto es espacio, es tiempo, es materia, pensamiento y representación de sus componentes (Deleuze y Guattari, 1991); por lo que, asumirlos como herramientas, conlleva un grado de complejidad que hay que tomar en cuenta antes de abordarlos, ya que en vez de resolver

reflexiones, puede tornarse en conflictos, como nos pasó en algunos momentos con este tema y que tocaremos en el siguiente capítulo.

Esta problemática, como mencionamos antes, se refleja constantemente en nuestra insistente búsqueda reflexiva hacia nuestro sujeto de estudio con los coreanos, pues, nos fuimos encontrando con diferentes maneras en cómo abordarlos, estas formas o terminologías eran de diferente índole y en este trabajo como en muchos otros era necesario acudir a los conceptos para abrir una reflexión con el tema a problematizar. Sin embargo, como fue nuestro caso, la relación que tuvimos con los coreanos abrió diferentes discusiones, posturas, encuentros y desencuentros con los cuales íbamos construyendo el problema, por lo que, acudimos a diferentes conceptos que se interrelacionaban, para ir trabajando la problemática de este tema.

Acerca de la estructura del presente trabajo, podemos decir que el primer capítulo fue pensado para servir como mapa para el lector, ya que en él se procura dar un resumen, que consideramos necesario, sobre los lugares a los que fuimos y acerca de las personas a las que conocimos, para así darle contexto al lector y que este sepa a qué lugares acudimos, qué posición teníamos o que actividad realizábamos y a quienes nos referíamos a lo largo del trabajo. Es decir, se trata de un apartado puramente descriptivo. La razón por la que estos lugares, eventos y personas son descritos aquí se debe a que, junto a éstos surgieron confusiones e ideas que nos hicieron formar opiniones prejuiciosas y estereotipadas sobre los coreanos, las cuales influyeron en nuestro proceder en el campo y en la reflexión del mismo.

Para el segundo capítulo, realizaremos un recorrido a través de las reformulaciones del tema de investigación y la indagación en determinados conceptos que esta reformulación desencadenaba. Lo que se encontrará acompañado de una reflexión sobre lo que dichos conceptos nos ayudaban a reflexionar y nos llevaban a cuestionarnos, así como, una explicación del porqué se abandonaron como eje principal y se tomaron como complementación de un nuevo concepto.

Lo anterior dará paso al tercer capítulo, en donde relataremos cómo llegamos a los conceptos de estereotipo y prejuicio como principales ejes que nos ayudarán a comprender y reflexionar sobre el material de campo obtenido, sobre la forma en que nos relacionamos con la comunidad coreana y como todo ello afectó la manera en que estábamos observando el campo. Aquí se retomarán narrativas de los entrevistados que fueron mencionados en el anterior capítulo, pero esta vez pensándolos a través de una confrontación que nos remite a nuestra relación con ellos. Es decir, iniciaremos este capítulo con una crítica hacia nuestras posturas y acciones durante el trabajo de campo, ya que, a partir de una reflexión sobre las mismas, pudimos repensar la manera en que estábamos viendo y tratando de explicar nuestra relación con el otro, por lo que, quizá esta parte pueda percibirse como un corte en la narrativa que comenzaba a dibujarse en nuestro primer capítulo, pero consideramos este corte fundamental, ya que marca (como se mencionó previamente) el cambio en nuestra forma de pensar el material de campo.

Finalmente, en el último capítulo marcaremos las limitaciones que tuvimos a lo largo de la investigación, las posibilidades que surgieron, pero que en su momento no pudimos percibir, lo que nos hubiera gustado haber hecho y lo que nos faltó, todo esto, con el objetivo de proponer, a quien llegase a interesarse por este tema, algunas ideas de lo que podría realizarse en el mismo.

Esto porque consideramos que la relevancia de nuestra tesis se encuentra en que es una muestra a lo que te enfrentas al investigar e ir problematizando un tema, en especial cuando este te remite a hablar del otro.

Al ser nuestro objetivo el dar cuenta del proceso mismo de nuestra investigación, y del cómo ese proceso, nos llevó a ir de concepto en concepto, vislumbrando algunas de sus conexiones y limitantes para pensar nuestro tema y brindándonos con cada paso una manera distinta de ver el campo al que accedimos. Por lo que, podríamos decir que las preguntas de investigación que retratan mejor nuestros intereses serían:

¿Cómo se replantea la pregunta de investigación a partir de la relación con el otro? ¿Qué se juega en esa relación?

Del mismo modo, tenemos el objetivo de retratar en este trabajo, las dificultades que tuvimos para relacionarnos con el otro, los obstáculos que se nos presentaron y la manera en que tratamos de resolverlos. Tomando como estudio de caso a la comunidad coreana en la CDMX.

## CAPÍTULO I: BREVE DESCRIPCIÓN DEL CAMPO

En este capítulo deseamos contextualizar al lector, y así darle a conocer lo que ocurrió en cada incursión y quien es cada sujeto mencionado, para que pueda ubicarnos en la problemática.

Al plantearnos el tema, la mayoría del equipo de trabajo no conocía sobre la migración coreana en México, así que nos acercamos a todos los sitios que nos fueron posibles y en donde se difundiera la “cultura coreana”. Por esa razón, y como ya se había mencionado antes, tuvimos una amplia incursión en el campo, situación que nos llevó a diversos lugares, conocimos a personas en distintas circunstancias y participamos en el campo de diferentes maneras, situaciones que trataremos de resumir a continuación:

El primer lugar al que nos acercamos fue al Centro Cultural Coreano (fundado en el 2012), esta institución es un nexo de la embajada de la República de Corea del Sur en la CDMX que se encarga de difundir la “cultura coreana” entre los mexicanos, a través de diferentes eventos, generalmente, tradicionales de Corea, cabe mencionar que este lugar en su repertorio de difusión abarca temas de Corea antes de su división, por lo que hay cosas que representan a las dos Coreas y elementos que sólo pertenecen a Corea del Sur, los cuales se encuentran más dirigidos a temas contemporáneos como eventos de la industria del entretenimiento. En este lugar, localizado a las afueras del metro Polanco, imparten clases del idioma, música tradicional, cocina, Hanbuk (juego tradicional) y también, se presentan exposiciones de obras plásticas y conferencias de temáticas coreanas mayormente enfocadas a la relación entre México y Corea.

En el Centro Cultural Coreano asistimos a las clases de cocina como aprendices y ahí logramos contactar con la profesora del taller de cocina Vivian Oh, con otros mexicanos interesados en la cultura coreana y con algunos descendientes coreanos, en dicha actividad queríamos indagar por qué creían importante la difusión de la gastronomía coreana, también, en si había similitudes con nuestra gastronomía y si en esta actividad se podían resaltar algunos aspectos de la convivencia entre mexicanos y coreanos.

Nuestra primera entrevista con una persona coreana fue con Vivian Oh, profesora del taller de cocina, quien migró en el 2003 a México, influenciada por una amiga. Trabaja en el sector de difusión cultural en el Centro Cultural Coreano, en donde enseña gastronomía. También, da clases en la Escuela coreana Hangeul, con esta entrevistada logramos observar que no se podía tener un acceso tan fácil a indagar en sus experiencias, ya que antes de concedernos la entrevista nos pidió que le entregáramos la guía de lo que preguntaríamos y al momento de la entrevista, ante una determinada pregunta, ella contestó que esa pregunta no aparecía en la hoja que le habíamos entregado. Además, en esta vivencia también destacó el hecho de que cada sujeto nos hablaba desde el lugar en el que se posiciona.

Eventualmente, acordamos una entrevista con Nis, quien es voluntaria del Centro Cultural Coreano, específicamente, asistente de la profesora de cocina, guía de turistas coreanos en México y psicóloga. Su interés por el idioma coreano surgió cuando asistió a una conferencia en donde hablaban sobre la relación de Corea del Sur y Corea del Norte. Al entrevistar a Nis, teníamos como objetivo saber cómo se relacionaba con los coreanos con los que convivía.

En este mismo sitio, logramos contactar con varios descendientes, acordando una entrevista grupal entre Margarita Pen y su sobrina Dulce Aguilar, ambas descendientes coreanas de la primera migración la cual llegó a Yucatán en 1905 con la promesa de un mejor futuro en México ya que Corea atravesaba en ese momento por la invasión de Japón. La entrevista que les realizamos creíamos nos ayudarían a comprender de qué manera persisten algunas tradiciones a través de las generaciones y percatarnos si encontrábamos algo del hermetismo que se les adjudicaba a los coreanos.

Margarita Pen, es nieta de un coreano que llegó en 1905, cuenta que cuando su madre quedó huérfana, se quedó al cuidado de otra familia coreana, esta es la familia Yu, con la cual también pudimos trabajar mediante entrevistas con algunos de sus miembros y conocer algo de su historia, en la cual buscábamos algo similar a lo mencionado en el párrafo anterior. Margarita Pen y Dulce Aguilar asisten a eventos culturales coreanos y expresan su deseo de aprender el idioma

coreano y poder conocer Corea. Pensábamos en ese momento que por estas narrativas nos mostraban la idealización que tenía hacia Corea y los coreanos.

Gracias a Margarita Pen, logramos contactar con Gabriel Yu (actual presidente de la Asociación de Descendientes Coreanos), pues, Margarita Pen, nos habló de su trabajo en esta organización, la cual busca contactar y reunir a descendientes coreanos y formar una gran comunidad, creíamos que este contacto podría haberse convertido en un informante clave y así tener la posibilidad de contactarnos con más personas relacionadas a nuestro tema.

Igualmente, por medio del Centro Cultural Coreano logramos acudir a otros eventos, como al "K-content" y "la Esperanza". El primero tenía como enfoque, mostrar la "cultura coreana" desde distintas perspectivas, como los doramas (telenovelas), K-pop (música pop), tecnología, caligrafía, comida y algunos productos que próximamente estarían a la venta. Hubo varios invitados, entre ellos grupos de mexicanos que bailaban K-pop, y hasta youtubers de origen coreano que hacían contenido para el público hispanohablante. Por otro lado, la esperanza era un evento de difusión cultural, que se llevó a cabo en el teatro Metropolitan, este evento estaba relacionado con el centenario del movimiento de independencia Coreana, fue presentado por un youtuber y el embajador coreano dio un discurso de bienvenida al público. Creíamos que en estos lugares lograríamos encontrar ciertas similitudes, pues buscábamos en ambos casos comprender de qué manera convivían mexicanos (interesados en esta cultura) con coreanos.

Así mismo, acudimos a otros sitios como: la Asociación de Coreanos en México, quienes nos contactaron con Araceli Yu, la cual nos invitó a participar en un Evento Deportivo que tuvo lugar el primero de Mayo, este se realizó en el deportivo CENSODEP y dentro de él participamos como "mexicanos con ascendencia coreana". Tal evento, fue organizado por varias Iglesias coreanas y fue patrocinado por marcas coreanas (algunas de ellas reconocidas como SAMSUNG y KIA), con el fin de hacer una convivencia entre coreanos, en dicho evento los descendientes coreanos eran sólo invitados. Dentro de esta convivencia conseguimos realizar dos entrevistas, una de ellas, a la que entonces era presidenta de la organización de descendientes coreanos en

México, Aracely Yu y otra al señor Pedro, el cual es de origen coreano y era conocido de Aracely, ella nos mencionó que este señor apoya mucho a los descendientes. También en este lugar queríamos observar e interactuar con ambas comunidades (coreanos y descendientes), ver su convivencia y con la oportunidad que se nos dio, vivirla de alguna manera.

Pedro, es un empresario de origen coreano que migró en la década de los 90's. Durante su entrevista se abordan temas acerca de lo que conocía de los mexicanos antes de su llegada a México haciendo un contraste con la idea que tiene actualmente de los mexicanos gracias a la convivencia directa con mexicanos.

Otro lugar al que acudimos fue a la Iglesia Jireh (iglesia cristiana presbiteriana), en este lugar las misas eran impartidas en diferentes horarios según fueran mexicanos o coreanos (en ese momento, nos hizo pensar que buscaban aislarse de los mexicanos). Durante nuestra visita, logramos entrevistarnos brevemente con el Pastor, de origen coreano, llamado Jonh Park y realizamos una entrevista a Viví (Jeon), una asistente de origen coreano que se encargaba de la música durante las misas, quien migró hace un año. Su entrevista se destacó porque se habla de la precariedad en ciertas zonas de Corea del Sur, esto ayudó a darnos cuenta de que hay otra cara de Corea, existe un lado que no entra en las narraciones que la mayoría de nuestros entrevistados daban de este país.

Por su parte, el Pastor migró hace unos 8 o 10 años a México, con el propósito de ser misionero. Durante el tiempo que se habló con él, salieron en sus comentarios estereotipos sobre los mexicanos y estos mismo comentarios alimentaron nuestros prejuicios hacia los coreanos.

Por otro lado, para contactar a mexicanos que se encontraran interesados en la "cultura coreana", acudimos a lugares como, la Frikiplaza ubicada en el Eje Central Lázaro Cárdenas, en el sitio existe una gran variedad de productos de origen asiático. Logramos contactar con varios vendedores, quienes nos hablaron un poco acerca de sus productos, sobre su demanda, sus clientes y sus experiencias con coreanos que acudían al lugar.



En general, los vendedores a los que pudimos entrevistar de la frikiplaza, mencionaban que el interés por vender productos relacionados con Corea del Sur surgió porque a algunos de ellos mismos les gustaba y por tratarse de un tema de moda, por lo cual, contar con los productos adecuados les garantizaba mayor clientela. Por ejemplo, tanto Adriana como Alan, vendedores en la frikiplaza, habían elegido ese trabajo, ya que, a ambos les gustaba la "cultura coreana" y comentaban que sus principales compradoras eran mujeres de entre 11 y 17 años.

Estos mismos vendedores, nos aconsejaron ir a la explanada frente a los juzgados en Avenida Reforma, ya que allí se reunían varios grupos de jóvenes a bailar K-dance, en el lugar logramos entrevistar a dos grupos de jóvenes (los cuales en su mayoría no conocían nada de Corea fuera del K-pop).

El primer grupo estaba conformado por puras mujeres, todas eran estudiantes, las jóvenes tenían alrededor de 20 años, iban a la universidad, y no tenían ningún requisito para pertenecer a este grupo. La mayoría de sus integrantes ya habían estado anteriormente en otros grupos, inclusive una de las integrantes llevaba 7 años bailando (este dato nos mostró que el movimiento del K-pop y su llegada a México, no era tan reciente como creíamos, lo cual se fue contrastando con otros datos encontrados a lo largo de nuestra investigación).

El segundo grupo se denominaba "Diamond Sky", el cual se formó con el objetivo de honrar la primera ola del K-pop, en específico a un grupo llamado *Shinee* (dentro del cual, uno de sus miembros se había suicidado), y ellas se unieron para conmemorar a la banda y por el dolor que la muerte de ese integrante les había causado. El grupo exigía que sus miembros contarán con un sustento económico, pues constantemente acudían a competencias y requerían dinero para el vestuario, también como requisito debían conocer a la banda que honraban, sólo cumpliendo con estos parámetros se podía formar parte del equipo. Nos pareció interesante observar cómo es que estos grupos se identifican con las modas coreanas y buscan de alguna manera encontrar el significado que les haga sentido a su adhesión a tal grupo, como en el caso del cantante.

Sin embargo, acudir a diversos lugares no siempre nos garantizaba obtener pláticas informales o entrevistas, por lo que, retomamos algunos sitios en los que nos habían prometido entrevistas en la Zona Rosa. El primer lugar al que volvimos fue al kofe kott, una cafetería/restaurante, el dueño de este lugar es de origen coreano, pero no pudimos contactar con él. Cabe mencionar que los encargados y empleados de este lugar son mexicanos, lo que nos ayudó a reflexionar sobre el nivel adquisitivo de los coreanos, ya que a partir de este, nos dimos cuenta que en los establecimientos coreanos, ellos sólo fungen como jefes, pues sus empleados son en su mayoría mexicanos, esto nos llevó a reflexionar sobre la diferencia de trato que se le dan a los mexicanos y coreanos en ciertos establecimientos.

En un segundo momento, acudimos a un negocio perteneciente también, a un hombre de origen coreano, llamado Señor Po. Este lugar es una tienda de abarrotes que aprovecha la difusión de la música k-pop, para vender artículos relacionados a este. Durante la segunda visita a este mismo local, logramos entrevistar a dicho señor y a una de sus empleadas, la cual nos comentó sobre su experiencia al trabajar para un coreano. El señor Po y su establecimiento fueron importantes por dos cosas, la primera fue por que en nuestra búsqueda de hablar con coreanos, nos encontramos con que en este establecimiento este coreano hablaba el español cosa que parecía no importar en otros lugares y en los cuales al acercarnos creían que queríamos trabajo, algo interesante, porque nos hizo pensar que sólo nos ven como trabajadores, el segundo aspecto es que el señor Po al hablar con nosotros utilizó algunos estereotipos que él creía se nos harían simpáticos, esto más adelante nos sirvió para dimensionar algunas maneras en las que se usan los estereotipos.

Finalmente, visitamos la escuela coreana “Hangeul”, la cual fue fundada el 11 de Septiembre de 2010, dirigida por la Asociación de coreanos en México, y se trata de la única escuela coreana en el país. La principal actividad que se realiza es el aprendizaje del idioma coreano, para niños coreanos que recién llegaron a México y para descendientes coreanos (de migraciones recientes). Tuvimos la oportunidad de entrar a observar una clase de los alumnos de tercer grado de la profesora Mon, a quien entrevistamos después, junto con otra profesora,

llamada Ran. Al final de nuestra visita, también pudimos entrevistar a la subdirectora. El contraste entre ambas visitas fue lo que nos hizo percatarnos de la necesidad de contextualizar el cómo nos estábamos acercando a la institución y el cómo nos habíamos acercado a otros coreanos, lo que nos hizo reflexionar acerca de la accesibilidad y las oportunidades que existen para entablar una relación con ellos.

Del mismo modo, pese a que contactamos a varias personas gracias a ciertos lugares, hubo otros entrevistados a quienes contactamos a través de conocidos, como fue el caso de Roomie, una joven de origen coreano que llegó a México por interés de aprender hablar el español, trabaja en una empresa coreana, en la cual se encuentra al mando de varios mexicanos, ella nos habló de la dinámica entre ella y sus subordinados, en la cual refleja una importante carga de estereotipos que han afectado su relación laboral, sin embargo cabe mencionar que en el momento de hacer la entrevista aún creíamos que su hermetismo era importante para entender el por qué su casi inexistente relación con los mexicanos, pero ella misma nos habló de su relación sentimental con un mexicano, lo cual se trabajará en una reflexión futura como parte del estereotipo que no se fracturó del todo pese a existir una relación.

A otros los contactamos por su fuerte actividad de difusión en internet, como a Saori, cuyo interés sobre la "cultura" comenzó desde la secundaria, años después se propuso a aprender coreano, luego viajó a Corea, en donde vivió un año. Saori imparte clases de coreano, este hecho fue impulsado por su profesor de origen coreano<sup>3</sup>. Saori intenta difundir la "cultura" a través de las redes sociales, organiza convivencias para hablar sobre su experiencia en Corea y dice aún tener relación con sus amigos coreanos. A inicio del año, Saori organizó una convivencia en la cual también conocimos a Deborah, esta última además de estar interesada en la "cultura coreana" trabaja para una empresa coreana. La importancia en ambos casos, se debe a que en nuestras pláticas con ellas se resalta el uso de estereotipos, los cuales nos ayudaron a comprender que las percepciones positivas y negativas de un grupo se proyectan de un sujeto a otro

---

<sup>3</sup> Nos parece importante destacar esto debido a que en Corea el idioma es una parte vital de su identidad, por lo que pudimos ver en las entrevistas, por lo cual, el hecho de que un coreano impulse a un mexicano a enseñar su lengua era casi un "halago" para el mismo mexicano.

compartiendo clasificaciones a partir de diferentes experiencias no vividas de forma directa.

Y finalmente, en la UAM-X logramos contactar con algunas personas, a una de ellas ya la conocíamos, pues fue uno de nuestros profesores su nombre es José Luis León Manríquez, especialista en estudios Asiáticos, específicamente en Corea. Nuestro objetivo al hablar con él era saber sobre el contexto de Corea del Sur y de los migrantes que llegaban a México, sin embargo, el profesor sólo tenía un conocimiento superficial sobre estas migraciones, ya que su área de estudio es con los coreanos en Corea.

Del mismo modo, contactamos con otro profesor de la UAM-X, quien nos presentó a Hoo York, maestro en Relaciones exteriores, quien es empleado de una empresa coreana dedicada a la fabricación de acero y ha vivido en diferentes partes del país, en los que nos mencionó no existe una comunidad coreana, él se autodenominó como muy abierto a diferencia de los demás coreanos ya que él sí disfrutaba de conocer a otras “culturas” como era el caso de la “nuestra” (mexicana), el discurso de Hoo nos llevó a reflexionar algunos estereotipos sobre los coreanos como el hermetismo.

Tener en mente los contextos a los que pertenece cada personaje, nos brinda el panorama necesario para pensarlos a partir de cómo se representan y qué representan para nosotros. Y a partir de esto mismo ir cuestionando lo que nos platican acerca de Corea, de México y en sí, de la perspectiva que tienen hacia los demás, su relación con los otros y lo que se juega a partir de la misma relación. Tenemos en cuenta que dichas representaciones surgen a partir de lo que nosotros mismos interpretamos a partir de la convivencia misma.

## CAPÍTULO II: EL ENCUENTRO CON LA ALTERIDAD

El tema de la investigación está enfocado en la dificultad que existe para relacionarse con el otro, tomando como ejemplo, la relación de los mexicanos con los (sur) coreanos, pero es necesario decir que la problemática surgió desde una crítica a la relación de los mexicanos con otros extranjeros, en el contexto de las caravanas migrantes que comenzaron a llegar el año pasado a nuestro país como ya lo hemos mencionado.

Durante nuestra incursión al campo, nos encontramos con dos investigadoras que también seguían a la caravana migrante, una de origen panameño y otra de origen francés, después de una breve plática con ellas e intercambiar algunos puntos de vista entre nosotros como equipo, nos percatamos de que utilizábamos distintas palabras para referirnos a cierto tipo de extranjeros y que cada palabra traía una carga específica, ya que, a algunos los denominábamos migrantes, a otros turistas, viajeros o simplemente extranjeros, sin siquiera cuestionarnos sobre su situación legal en el país. Cabe destacar que comprendíamos que todos llegaban en distintas circunstancias a nuestro país y esto influía en la palabra que seleccionábamos para referirnos a ellos. Pero ¿a qué se debía esto? ¿Cómo influía en la manera en que estábamos pensando nuestro tema? ¿Esta misma situación está reflejada en las leyes mexicanas? ¿Están basadas en antecedentes históricos? ¿En ellas se estarían priorizando a cierto tipo de extranjeros? O ¿Acaso tiene que ver con la historia de nuestra nación? (invasiones, ambivalencia a lo extranjero, específicamente a lo que se refiere al hombre blanco, ya sea europeo o estadounidense). El autor Pérez Vejo dice algo que abrió nuestra reflexión acerca del tema: *“La nación forma parte de lo que somos, en el sentido de interpretar al mundo a partir de categorías nacionales y nacionalistas [...] con lo que nació la particularidad nacional como realidad natural [...] el racismo y la xenofobia se han convertido en una política de estado [...] una nación es sólo la fe en un relato que dice quiénes son los antepasados de un grupo humano y quiénes no”* (Pérez, 2015) Lo que quiere decir que abre una posibilidad en cómo estábamos pensando nuestro tema y percibiendo e interpretando al otro migrante a partir de un discurso nacional y es por ello que abrimos con dichos cuestionamientos.

Debido a todas estas dudas que comenzaron a surgirnos, decidimos investigar un poco acerca de las mismas, iniciamos buscando la manera en como distintas organizaciones definían al migrante. El Instituto Nacional de Migración, dice que *"se denomina migrante a aquel sujeto que sale, transita o llega al territorio de un Estado distinto al de su residencia habitual por cualquier motivo"*, y se complementa con la visión de la Ley de migración, en donde se menciona que *"la movilidad humana es un derecho del migrante en la lucha permanente por el mejoramiento de su condición de vida"*. Por otro lado, si vemos esas definiciones, podemos notar, que la primera hace alusión al desplazamiento sin hacer demasiado énfasis en las condiciones de ese cambio de lugar, en cuanto a la segunda, parece ser que se refiere a un sujeto que busca mejores condiciones para vivir en comparación con las que le ofrece su lugar de origen.

Es así como surgen las preguntas: ¿Acaso cualquier extranjero que se quede o visite nuestro país puede ser denominado migrante? ¿En qué momento se asoció al migrante con un determinado tipo de sujeto? o ¿esa asociación (del migrante como sujeto que sale de su país por necesidad) era sólo nuestra? ¿De qué idea de migrante partíamos? Al compartir nuestras reflexiones, nos percatamos de que teníamos ideas contrastantes sobre lo que era un migrante, por un lado, pensábamos al migrante como un sujeto desvalido, tal vez porque estábamos más familiarizados con la idea del migrante en condiciones de pobreza e ilegalidad; por otro, se pensaba en un sujeto con poder adquisitivo, aunque este también sea migrante e ilegal, es decir, lo veíamos de manera polarizada. Si pensamos bajo la concepción que nos ofrecen ambas definiciones podemos reparar en que, se tratan de definiciones generalizadas, ya que tanto la información como la "experiencia" de campo, nos hicieron cuestionarnos sobre la noción de "migrante" y "migración".

Pero ¿cuántas migraciones han existido en nuestro país? ¿Por qué unas migraciones son más relevantes que otras? ¿Qué pasaba con los migrantes que se encontraban fuera de los polos que anteriormente habíamos pensado (vulnerable o con alto poder adquisitivo)?

Al pensar en migraciones, en lugar de migración, nos preguntamos sobre aquellas comunidades migrantes que son "invisibilizadas". Nos cuestionamos sobre aquellos migrantes que no hablaban español, sobre aquellos cuyo físico fuera diferente a los locales y que provenían de un lugar en donde sus

costumbres, formas de pensar y "cultura" fueran totalmente diferentes a las de México. Fue así como nos interesamos en un primer momento por los asiáticos, particularmente por los coreanos, ya que cumplían con las características que buscábamos.

Una vez elegidos los coreanos, comenzamos a indagar sobre su migración hacia México y nos encontramos con que no eran tan recientes en nuestro país como pensábamos, ya que, su primera migración fue en el año de 1905, estos asiáticos llegaron tras exiliarse de su país, pues estaban en lucha de independencia con Japón. Hubo una segunda migración alrededor de los años 70's, de la cual tenemos escasos datos y una tercera migración que llegó en los años 90's y que ha continuado hasta nuestros días y la cual es la más conocida en la Ciudad de México por algunos de sus productos a nivel mundial como: el k-pop, los dramas, su tecnología, y cosméticos. Lo cual no sólo tuvo que ver con la apertura económica para que llegara a nuestro país, sino que, también estuvo relacionado a un acuerdo diplomático entre México y Corea.

La ola coreana se abrió al mundo a mediados de los años 90, y esta apertura hacia Latinoamérica en el año 2005, a esta ola se le llamó Hallyu, con ello cambió la forma de vida de la comunidad coreana en la CDMX, ya que los espacios y comercios que hasta ese momento eran exclusivos de la comunidad, abrieron sus puertas a todo público, los primeros en verse atraídos por esta comunidad fueron los jóvenes a través de la cultura pop y que gracias a las redes sociales tuvo un mayor alcance, aunado, a un acuerdo entre el gobierno de México y Seúl, en donde por relaciones diplomáticas, se transmitirían programas de televisión de origen coreano por la televisión mexiquense, esto en el mismo año 2005 (Time Out, 2015).

Al ir documentando el tema, nos percatamos de que las primeras dos migraciones fueron "invisibilizadas" para gran parte de la población, pues la gente no se daba por enterada de su presencia. Información que pudimos constatar debido a que encontramos a descendientes coreanos de la primera migración con quienes trabajamos, sin embargo, fue la última migración, a la que tuvimos mayor acceso.

Ya que habíamos investigado sobre las migraciones pensamos en su "proceso de adaptación" (o lo que creímos podríamos denominar así) de las tres migraciones y aun sin una incursión al campo (solo la identificación de posibles lugares), uno de nuestros supuestos iniciales era que todos los migrantes que llegaban, pasaban por un proceso de asimilación de la cultura del país al que llegaron, o por lo menos, se creaba un "híbrido" de ambas. Por lo que, decidimos buscar conceptos que nos ayudaran a denominar dicho proceso, así fue como emergieron los primeros dos conceptos, el de aculturación y el de transculturación.

El concepto de aculturación fue definido en el *"Memorandum for the Study of Acculturation"* como: *"fenómenos 'que resultan cuando el contacto continuo y directo de grupos o individuos produce cambios en los patrones culturales de uno o ambos grupos' [...] debe distinguirse del cambio cultural del cual es solo un aspecto y de la asimilación, que a veces es una fase [...] [distinta de la] difusión [que] constituye... un aspecto del proceso de aculturación"* (Gilman 2016).

Highet, por su parte, consideraba que lo que caracteriza al proceso de aculturación es, que se trata de un fenómeno inevitable e infinito y requiere que se tome en cuenta, las similitudes de las culturas de las que se habla, es decir, el término tiene un significado positivo para el autor.

Aunado a ello, Martí Carvajal, menciona que durante un comité que intentaba redefinir el término "aculturación" se hizo evidente que la recolección de datos era mayor a las producciones teóricas sobre dicho término (Gilman 2016), por lo que, se intentó redefinir el concepto a: *"cambio cultural iniciado por la conjunción de dos o más, sistemas culturales autónomos"* (Gilman 2016).

Por otro lado, antes del establecimiento de la definición de aculturación y también como crítica a dicho término surge la transculturación, concepto propuesto por Fernando Ortiz, según él, dicho término expresaba mejor el proceso de pasar de una cultura a otra, lo cual *"No consiste solamente en adquirir una distinta cultura, qué es lo que en rigor indica la voz angloamericana acculturation, el proceso implica... necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación y... significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de*



*neoculturación (tanto en la cultura observadora como en la observada)” (Gilman 2016).*

Sin embargo, Ortiz no fue el único en apoyar el uso del término de transculturación, pues, Real de Azúa, por su parte, define dicho término como “un corolario lógico”, que “hace referencia a procesos de contacto culturales de los cuales... surgirán transformaciones tanto de las ideas como de las prácticas que las conciernen” (Gilman 2016), sumándole al término la capacidad de resistencia y oponiéndose a quienes veían en todos los contactos culturales una forma de imperialismo.

Finalmente, de Gauche, menciona que el uso del término “transculturación” termina en los años 60, ya que, es sustituido por conceptos como: “Cambio cultural”, “desarrollo” y “movimiento social” (Gilman, 2016). Por consiguiente, los conceptos precedentes (Aculturación y Transculturación) no pueden verse separados ya que, como vimos, uno surge de la crítica al otro. Además, Gilman nos muestra que algunos traductores de varios de esos textos al español, cambian una palabra por otra, es decir, tradujeron “acculturation” como transculturación, conjuntando así términos, que se sabían antagónicos, como fue el caso de M. Hernández Barroso. O trataban de plasmar lo positivo del término de “acculturation” que no encontró traducción al español, por lo que J. F. Yañez optó por llamarlo “culturación” (Gilman 2016).

Tomando como eje estos conceptos formulamos las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuál es la experiencia socio-cultural de los sujetos pertenecientes a la comunidad coreana, al ser residentes de un lugar ajeno a su propia cultura, como sucede en la Ciudad de México?

- Tomando en cuenta la diferencia física y de lenguaje ¿en qué grado influyen las cuestiones raciales?
- ¿De qué manera protegen o abandonan su cultura?
- ¿Qué otros factores se presentan al vivir en una cultura diferente de la de origen (de género, clase social, razones para salir del país, etc.)?
- ¿Qué tan diferentes son realmente las culturas?

Las cuales nos llevaron a formular otras preguntas que utilizamos como primer acercamiento a la comunidad coreana, entre ellas tratábamos de destacar algunas cosas que creíamos en ese momento podrían ayudarnos a reflejar el

interés cultural que tenían hacia nuestro país y el proceso de "adaptación" a la "cultura mexicana" algunas de las preguntas fueron las siguientes:

- ¿qué te gusta de la cultura mexicana?
- ¿practicas alguna tradición/festividad mexicana? ¿Cuál?
- ¿Qué rasgos de la cultura mexicana te has apropiado?

Al mismo tiempo nos surgieron muchas dudas respecto de la teoría que estábamos utilizando, pues: Aunque adquieran una práctica, ¿qué tanto les hace sentido?, ¿Qué es adaptarse?, ¿Que tan profunda era su resistencia? ¿Si existe esa resistencia, ésta es, por miedo a perder su identidad o existe algún otro motivo? ¿Qué tanto reflejan el contacto que han tenido con nosotros u otros mexicanos? ¿Esto se relaciona con la manera, o la condición en la que llegaron al país?

Sin embargo, tuvimos un acceso superficial, ya que los entrevistados se negaban a compartirnos a profundidad su experiencia personal, en específico, temas que se alejaban de las preguntas guía, que en ocasiones nos solicitaron con antelación como en los casos de la profesora de cocina y la subdirectora de la escuela *Hangeul*.

Lo que nos llevó a pensar que la adaptación implicaría una serie de múltiples procesos que conllevan dificultades en el momento de reflexionarlos y tratar de comprenderlos, además consideramos que existiría una gran diferencia entre lo que los entrevistados nos dicen y lo que hacen, pues nunca podríamos constatar si existe una coherencia entre ambas, ya que solo tendríamos acceso a su discurso.

Aunado a esto comprendimos que existirían barreras para un buen entendimiento y una libre expresión de nuestros entrevistados, ya que, habrían palabras que no serían traducibles del coreano al español y a la inversa, esto acompañado de que, éramos nosotros (mexicanos), quienes les pediríamos que nos respondieran preguntas y que reflexionaran críticamente acerca de nuestra "cultura", por lo que, es posible que no nos dijeran todo lo que deseaban o pensaban realmente.

Además, algunas personas, entre ellos compañeros de escuela y conocidos, nos dijeron que los coreanos eran "herméticos" y que quizás ni siquiera hablarían español, destacando de nuevo, la diferencia de idioma. Por lo que, para nuestro primer acercamiento nos propusimos la búsqueda de coreanos que llevaran al

menos cinco años viviendo en México para tratar de evitar este primer conflicto. Cuando realizamos la primera visita al Barrio Coreano, cada miembro del equipo tenía una idea distinta de cómo eran o cómo nos tratarían al querer entablar una conversación con ellos, ya que si bien teníamos como idea general que “todos los asiáticos eran herméticos”, algunos de nuestros integrantes no tenían ningún conocimiento previo sobre un Barrio Coreano en México o siquiera sobre una migración. Por su parte, otros integrantes sólo conocían vagamente la historia sobre las dos Coreas, el k-pop y los doramas (y la recepción de éstos en los jóvenes mexicanos), pero igualmente desconocían la existencia de una comunidad coreana en la ciudad.

En dicha visita se produjo un primer desencuentro al asistir a lugares de zona rosa para proponer entrevistas a coreanos, pudimos darnos cuenta que la mayoría de los restaurantes que por internet se promocionan como coreanos, eran atendidos por mexicanos y la mayor parte de sus consumidores también lo eran. A pesar de que pudimos ver que habían unos cuantos asiáticos, se nos complicó acercarnos a ellos, debido a que iban en familia y no sabíamos cómo abordarlos sin ser demasiado intrusivos. Una dificultad con la que nos enfrentamos al ir incursionando en el campo, era distinguir a los asiáticos<sup>4</sup>, de tal manera, que pudiéramos reconocer a los coreanos, ya que por comentarios previos, sabíamos que a los coreanos, no les gusta ser confundidos con otros asiáticos, en especial con japoneses<sup>5</sup>.

Debido a la dificultad que nos encontramos en el campo para acceder al mismo y encontrar personas que pudiéramos entrevistar, decidimos acudir a cualquier sitio, por más diverso que fuera, siempre y cuando nos permitiera acercarnos a migrantes coreanos.

Aunado a esto, la pregunta inicial por la experiencia, nos dirigió a obtener una gran cantidad de vivencias sobre los entrevistados, lo que nos llevó a encontrarnos frente a un material de campo tan diverso, rico y complejo, que a la hora de intentar reflexionar sobre el mismo, no sabíamos cómo hacerlo, ya que, no sólo los escenarios eran diversos, sino también las personas

---

<sup>4</sup> No sabíamos cómo sonaba el coreano, ejemplo de esto fue cuando uno de los integrantes del equipo se acercó a una chica con rasgos asiáticos y le planteó nuestro interés por "su cultura", sin embargo ésta chica mencionó que era de China.

<sup>5</sup> Debido a un conflicto de colonización con este país, en otro momento histórico.

entrevistadas, pues mientras unos eran coreanos, otros eran coreanos descendientes de tercera y cuarta generación de 1905, otros mexicanos interesados por la cultura coreana o que trabajaban para coreanos, etc.

Por lo que, decidimos buscar algún concepto que nos guiara con el material de campo, inicialmente nos decidimos por el concepto de Performance, ya que, consideramos que nos ayudaría a pensar cada experiencia de campo como un escenario en el que cada uno actúa de una determinada manera. Por ejemplo, considerábamos que si la maestra Vivian del taller de cocina nos trataba bien como sus alumnos (e incluso nos concedió una entrevista), este suceso estaba atado a su contexto, nos ayudaba porque nos encontrábamos en una institución dedicada a la difusión de la “cultura coreana” (lo que podríamos decir, era el guión que se le había dado como profesora), en donde la inclusión de cualquier otra cultura podría ser vista como inapropiada o con necesidad de autorización, pues cuando otros asistentes a las clases de cocina, sugerían cambiar un ingrediente de origen coreano por otro (en este caso, el dátil coreano por el dátil árabe), la profesora pareció molestarse o incomodarse, aunque en cada clase mencionaba que había ingredientes que podían ser sustituidos por otros. Situación que también salió a relucir cuando la maestra se mostraba bastante inquieta por enseñarnos a preparar un platillo que, repitió varias veces, era de origen chino y no sabía si estaba bien mostrarlo, a pesar de que era común consumirlo en Corea. Estas situaciones nos hicieron pensar que tal vez, como menciona Butler, ya existía un determinado guión, pero la profesora fue quien lo interpretó de determinada manera (Franco, 2014). Ya que, si bien el platillo no era totalmente coreano, su inclusión y la insistencia de la profesora en que así fuera, respondía a demandas de consumos culturales y a la oportunidad de actuar por fuera de lo determinado por la institución.

Esto nos llevó a preguntarnos ¿Qué pasaría si le hubiéramos pedido una entrevista fuera del Centro y sin ser alumnos? ¿Nos la hubiera otorgado igual? ¿Qué papel cumple la comida para dicho centro? ¿Qué idea de “cultura coreana” quieren mostrar? ¿Se les impone a los profesores una determinada forma de actuar dentro de dicho Centro? ¿Hay algo que sintieran que debían transmitir? si fuese así ¿Qué?

Si pensáramos estos eventos a través de la teoría del performance, como mencionamos anteriormente, podríamos decir que, de acuerdo con Schechner, este taller representaba una conducta ensayada y reproducida a diario de manera consciente o inconsciente en lo que respecta a la relación de los profesores de origen coreano con sus alumnos, pues mostraba el comportamiento considerado como socialmente aceptado y los distintos actores dentro de dicho escenario lo reproducían de muchas maneras (Bianciotti y Ortecho, 2013). Ahora, si lo pensamos desde la perspectiva de Goffman, quien veía al performance como “una actividad total de un participante determinado, en una ocasión determinada, con el objetivo de influir de algún modo sobre los otros participantes con mensajes de diferente tipo” (Goffman, citado en Franco, 2014) podríamos decir, que el taller completo sirve como performance para difundir la cultura coreana. Al igual que, "Victor Turner [quien] afirma que las culturas se expresan más completamente en sus performances rituales y teatrales, y que gracias a ellas adquieren conciencia de sí mismas" (Schechner citado en Lamberti y Weibel, 2014) pues podríamos pensar que el taller de cocina nos intentaba dar conciencia de lo que era la "cultura coreana" a través de la comida.

Sin embargo, el performance, tiene una amplia gama de significados y un problema de intraducibilidad, ya que, diversos autores han tratado de buscar una palabra que se le asemeje, pero siempre hay algo que queda fuera, como ocurre con performativo, performatividad y performático.

Pero comenzamos a cuestionarnos ¿Que era un escenario? ¿A que le podíamos llamar así? ¿Qué podríamos denominar como tal? ¿Debíamos separar la incursión al campo en los lugares como tal o en las ramas (difusión, consumo, religión, etc.)? ¿Qué quedaba fuera? Por otro lado, ¿Qué tanto dirigimos a los entrevistados para que nos respondieran de determinada manera? ¿Ya dábamos por sentado que iban a respondernos? ¿Por qué hicimos esas preguntas?

Al ir avanzando en el campo nos dimos cuenta que sólo lo veíamos al performance como una manera de organización para nuestro proyecto, pues en realidad nuestras preguntas apuntaban hacia la identidad de los sujetos, ya que

ciertas experiencias de campo, nos hacían priorizar dicho tema, por ejemplo, en uno de los discursos de nuestras entrevistadas salió a relucir que estaban en una constante lucha por defender quienes eran:

*"no, pero estee...en una ocasión me acuerdo que uno de mis sobrinos llegó con un...un reporte de la escuela porque le pegó a otro niño porque le dijo chino, le dijo: tú eres chino y este le dijo: nooo yo soy coreano y que se lo suena y ya y estaba ahí mi tío, el hijo de mi tía, le decía mi tío pancho: tú friégatelos y cuando más te digan chino, más friégatelo, dile que tu eres coreano, no eres chino, ni japonés, tu eres coreano".  
(Entrevista a Margarita Pen).*

Lo que nos hizo cuestionarnos el ¿cómo los descendientes vivían el hecho de pertenecer a dos culturas? ¿De dónde vino el interés por "retornar" a sus orígenes? ¿Desde cuándo sintieron esa necesidad de destacarse como descendientes? ¿Acaso esto tiene relación con el auge comercial de Corea del sur? ¿eso llegaba a causarles algún conflicto?

Esto aunado a que, en cada evento al que acudimos comenzamos a cuestionarnos ¿qué nos estaban presentando como "coreano"? O ¿a qué se le podía denominar así? Por ejemplo, en el evento K-content, la mayor parte del espacio estaba dedicado a la moda del K-pop y los Doramas, mientras que nosotros esperábamos encontrar aspectos relacionados a las tradiciones y costumbres coreanas, es decir, un evento dedicado al Folclor, no fue de esta manera. En dicho evento participamos en una actividad de manualidades, en donde la profesora que nos tocó no parecía muy contenta de impartir clases, casi no nos habló y a veces hacía gestos de fastidio cuando escuchaba cómo las asistentes se emocionaban porque presentaban algo del K-pop.

Esta misma inconformidad, la pudimos escuchar de varios nuestros entrevistados con respecto a lo que se mostraba como "coreano" en doramas y en el K-pop, tanto de parte de los descendientes, como por parte de algunos coreanos:

*"pues es que eso no es Corea, eso el el... el principal comentario ¿no? eh... se volvió cultural por... por toda la... la ola internacional que causó, pero... la mayoría de comentario es, tú le preguntas a diez coreanos y sólo dos te van a decir "ah, sí escucho K-pop"... dos de los... diez ¿no? y mucha gente no escucha k-pop, es así como que "ah, sí" (Entrevista Gabriel Yu)*

*"Pues obvio el k-pop y siempre salen chicos guapos y serie también salen como actores guapos, siempre muestran cosas buenas ¿no? Entonces... como le digo, las series se tienen que ver como series, k-pop se tiene que ver como k-pop y no se si puede ser como ejemplo, yo veo muchas series coreanas o películas con mi novio [...] si sale una escena como raro él me pregunta ¿eso es normal en Corea? Yo siempre le digo es serie, no es normal, bueno, cómo le digo que es bueno que mexicanos tenga interés en Corea, a través del k-pop, de serie, pero yo quiero que primero tenga interés en Corea con esto y... pero quiero que sepan lo verdadero de Corea, no solamente de k-pop y serie". (Entrevista a Roomie)*

Así, podemos resumir que nuestra diversidad en el material de campo y las distintas experiencias que tuvimos en el mismo, nos llevaron a nuevas interrogantes, en torno a la identidad; ¿los coreanos mantienen su misma identidad al llegar a México? ¿Adoptan nuevos rasgos identitarios al llegar a México? ¿Cómo es la identidad de los descendientes coreanos al crecer con las enseñanzas de dos culturas? Sin embargo, al poco tiempo, nos dimos cuenta de que estábamos partiendo de una idea de identidad donde se veía al sujeto como un ser esencial, fijo y naturalizado, en este caso, coreanos y mexicanos cuyas identidades son fijas y se alteran al convivir.

Por lo que decidimos acudir a la teoría para repensar dicho concepto, al indagar, nos encontramos que *"La identidad está dentro del discurso de la representación. Es constituida en parte por la representación. La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos"* (Hall 2010), por lo que, partiendo de este autor, creímos que el mejor modo de acceder a la identidad de nuestros entrevistados era a través de su discurso, entonces, comenzamos a incluir en las entrevistas, preguntas

relacionadas con la "identidad coreana" y la "identidad mexicana" sin darnos cuenta de que caeríamos en estereotipos.

Por otro lado, el autor Luis Villoro menciona que "El individuo tiene a lo largo de su vida, muchas representaciones de sí, según las circunstancias cambiantes y los roles variados que se le adjudican. Se enfrenta de hecho, a una disgregación de imágenes sobre sí mismo. Un factor importante de esta disgregación es la diversidad de sus relaciones con los otros" (Villoro 1999). Lo que nos ayuda a pensar algunas experiencias de nuestros entrevistados.

*"yo cuando estaba pequeño, yo le pregunté a mí ab... a.... a mi tía, porque mi tía es así (hace gesto de ojos rasgados) coreana coreana ¿no? así, s... se le ve la cara digo "oye per tu eres japonesa, ¿por qué? ¿Por qué eres japonesa?" ¿No? y mi abuelita así, regaño... horrible a mi papá así... de "no es que ¿por qué no les has explicado que somos coreanos? y bla... o sea, no crecimos tal cual con... [...] eso ¿no? ...a... o... así de que somos coreanos venimos de... de Corea en 1905, o sea, no te explicaban nada" (Entrevista Gabriel Yu).*

En donde podemos ver que, antes de ese encuentro con su abuela, Gabriel Yu se percibía sólo como mexicano y después de este momento Gabriel Yu menciona que nació su interés por la "cultura coreana" llegando a denominar "mexicoreano"<sup>6</sup>, creemos que esto es posible reflexionar desde una de las formas de pensar la identidad de Hall ya que, "La identidad cultural es un asunto de "llegar a ser" así como de "ser". Pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia,. Pero como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder" (Hall, 2010). En otras palabras, Gabriel Yu sólo "llegó a ser" coreano hasta que su abuela lo mencionó, en un momento histórico donde la discriminación o rechazo hacia los asiáticos, en México, ya no era tan marcada. Al contrario de su padre y sus tíos

---

<sup>6</sup> Como equipo nos preguntamos ¿qué tan sincera fue su descripción?



quienes nunca hablaron sobre su ascendencia, porque no les había aportado nada o se volvía motivo de burla y discriminación (debido al momento histórico, en el que ellos se encontraban, pues en ese momento la migración coreana no tenía ninguna relevancia como la tiene ahora):

*"mi papá no convivió para nada con coreanos, pero para nada ¿no?"(Entrevista a Gabriel Yu).*

Por otro lado pensando en la cuestión de la crisis de identidad que plantea Hall (cuando habla de la tercera generación de "jamaquinos"): *"tenemos relación con nuestro pasado, pero ya no podemos ser totalmente eso"* esto nos ayudó a pensar lo que nos dijeron los descendientes coreanos (de tercera generación) sobre sus acercamientos a las actividades de la comunidad coreana, llevándonos a pensar su acercamiento como un intento de conocer sus "raíces", volver a un "origen"; sin embargo, ese deseo de querer regresar a sus orígenes no los convierte en "coreanos" porque ya han sido atravesados por los discursos de México como nación. Pareciera que algunos de los descendientes coreanos, se esforzaban para tener la aprobación de los coreanos y ser reconocidos como descendientes. Como lo podemos ver en las palabras de Gabriel Yu:

*"pus tú de donde saliste" ¿no? o de "trabajas muy bien, ¿por qué estás aquí?" o sea "¿por qué te gusta la cultura coreana?" y ya fue que le digo: "no pues es que... pues, mi abuela es coreana y de hecho mi hermana trabajó con con usted en su empresa" y... ya me pregunta que quién era mi hermana y "ah sí, no pus sabes que, el lunes te presentas en la oficina porque ya vas a trabajar conmigo en en la Asociación". Y pasó su administración, llega el nuevo presidente eh... igual me pregunta "¿por qué estás aquí?... no pus te quedas" "órale" y vieron mi forma de trabajar y... y todo eso que dijeron "bueno pus, vamos a hacer algo" o sea, "si todos los descendientes son así, pus vámonos" ¿no? o sea, vamos a trabajar juntos y... desgraciadamente eh... eh... es lo que les digo le... el... el que no te presten atención o sea, la presidenta en aquel entonces eh, pues tiene un rango ¿no? como presidenta... pero al que me... le*

*llamaban era a mí, por la cercanía porque trabajaba con ellos y eso"*  
(Entrevista a Gabriel Yu).

Al contrario de otros que se alejaron de la cultura, como vimos en el caso del papá de Gabriel Yu (anteriormente señalado) y de muchos otros descendientes coreanos según el discurso de este mismo entrevistado:

*"si tu ibas a este tipo de reuniones te preguntaban "oye y ¿de quién eres hijo?" "[...] por ejemplo Rosario Lee", "ah okey, [...] pus es que mi hijo es doctor ¿tú que eres?" [...] la competencia [...] entre ellos de "es que mi hijo es doctor... y... el tuyo es carpintero" ¿no? así como que "ay" o sea y... y eso hizo que también las familias [...] más que nada los hijos [...] se desinteresaran ¿no? porque "voy a esas reuniones y me preguntan de quién soy hijo y qué hago y porque y..." [...] Pero ya, naciendo en México [...] es otro tipo de cultura menos tradicionalista... menos reservada, [...] dicen "bueno y... y este viejito que me está preguntando a mí"[...] ¿no? o "que le importa" entonces tomamos esa identidad mexicana de... de ahora sí que ser más desligados a nuestras raíces" (Entrevista a Gabriel Yu).*

Al escuchar sobre estas anécdotas reflexionamos sobre el contraste que presentaban los descendientes coreanos, unos se interesaban en conocer más de la cultura y el país de donde llegaron sus ancestros, mientras otros se alejaban, acerca de esto consideramos importante pensar la época en la que vivimos, pues hoy en día hay mayor acceso a la información sobre Corea. Además la industria del entretenimiento y la historia de éxito comercial que ha tenido Corea, probablemente, hace que algunos descendientes se sientan identificados e interesados en Corea (del sur). Sin embargo también hay a quienes no les interesa pues probablemente las prácticas coreanas, no responden a sus intereses. Pensando en la identificación de los descendientes con los coreanos, también podemos notar que los primeros suelen hacer una comparación entre México y Corea, en cuanto a que este último es un lugar de "gente trabajadora", "responsable", "unida" y "respetuosa de sus normas" y por otro lado, México es un país "corrupto" con "impunidad", "inseguridad" y con mucha "gente irresponsable que se salta las normas". Lo interesante de esto es

que estamos hablando de personas nacidas en México, pero que al saberse descendientes de coreanos consideran que ellos heredaron algunas de esas cualidades que admiran de los coreanos. Aquí un fragmento de la entrevista con Margarita Pen y Dulce María Aguilar:

*" [...] Siento que allá son más respetuosos, allá hasta para entrar a una casa, o sea siempre como que pedir permiso y son más ordenados, las calles no ves como aquí, o sea todo tiene un orden [afirman esto, a pesar que nunca han visitado Corea]" (Entrevista grupal Dulce María)*

Después se les preguntó si los mexicanos podrían aprender algo de los coreanos.

*" yo creo que sí, yo creo que más bien todo lo que se ve así, o sea toda, [...] las costumbres así de los buenos...de que vas y te ceden el asiento, o sea así de [...] taparte la boca, son más educados, ¿no? tienen más..." (Entrevista Grupal, Dulce María)*

En seguida se le preguntó sobre si los coreanos podrían aprender algo de los mexicanos, a lo que ella contestó:

*"pues sí, también igual. Todo se vale[...] Es un cambio, o sea no por buenas o malas personas, pues porque no, porque así como hay malos mexicanos, no creo que, también hay malos coreanos." [nos llamó la atención que nunca mencionó que podían aprender los coreanos de los mexicanos] (Entrevista Grupal Dulce María)*

En ese momento, su tía Margarita interrumpió diciendo:

*"pero allá, en... socialmente y políticamente no se los permiten, porque por ejemplo ehhh ahorita la, la presidenta que acaban de destituir, yo la vi apenas con Peña Nieto, vino a una visita de estado y como a los 2 meses la encarcelaron por corrupción [...] [y] pues aquí les digo, ya tendremos un penal lleno de presidentes, sí, pero, este , a la, o sea, donde se les preguntó acerca de qué podrían aprender los mexicanos de los coreanos eso es lo que tiene el país, que la honestidad, que todo. (Entrevista Grupal, Margarita Pen)*

Dulce María continuó:

*"si allá tan solo, bueno yo lo he visto, que tú vas en la calle y si tu estee, vas en el metro y te le quedas mirando mucho a para ellos ya es una falta de respeto o hacer ciertas preguntas, o cuando has visto que un coreano se esté besando en la calle, están aquí unos agasajando" (Entrevista grupal, Dulce María).*

Por otro lado, al revisar nuestro material de campo, notamos que estábamos pensando y tratando de explicar la identidad sólo desde la perspectiva coreana, siendo que nosotros éramos mexicanos, es decir, estábamos dejando de lado toda nuestra construcción como sujetos pertenecientes a una "cultura nacional" en particular, por lo que, comenzamos a buscar bibliografía que nos ayudara a explicar porque los mexicanos nos posicionamos de determinada manera frente al extranjero y tal vez, entender un poco acerca de cómo se sentían los descendientes coreanos al descender de extranjeros, pues notábamos que ellos también solían remarcar mucho esta situación (lo que también podía deberse a que éramos nosotros quienes se lo demandaban) tanto en sus discursos como en su actuar frente a coreanos:

*"pero si es un choque bastante fuerte digo yo... yo tuve... novia coreana y... tuvimos que terminar porque sus papás eran así de "no, no es coreano" dice "pero es descendiente" "no es coreano" entonces eh... es... es ese arraigo tan fuerte de no mezclarse que a... afortunadamente ahorita las nuevas generaciones es "¿saben qué? El mundo va cambiando" (Gabriel Yu)*

En la cita anterior podemos observar la experiencia de Gabriel Yu quien, por ser descendiente parecía "valer" menos frente a sus suegros, ya que "no es coreano". Sin embargo, esta situación parece normal dentro de su familia, es decir, parece que dentro de su familia la disolución de la sangre coreana implica una posición de inferioridad frente al otro "más coreano", por ejemplo, su tía no dejó que su sobrina hablara mucho durante la entrevista porque ella era descendiente de tercera generación y ya ni siquiera poseía el apellido coreano:

*" [Dulce María] No, a mí ya no me tocó Pen (interrumpe Margarita): No a ella ya no le tocó Pen [apellido], pero ella es Aguilar Martínez . -Yo soy*

*Aguilar Mtz. (interrumpe Margarita) ella ya es tercera generación” (Dulce Aguilar).<sup>7</sup>*

Para ayudarnos a pensar estas actitudes, decidimos acudir a la autora Moreno, quien nos menciona que *“la regla de la gota única, la cual asigna un estatus menos privilegiado al hijo(a) de una pareja de ‘raza mixta’, no se aplica en el contexto mexicano. En México es precisamente el mestizo quien fue promovido como el sujeto nacional y quien representaba la anhelada promesa de inclusión” (Moreno, 2012)*, origen de la famosa frase “mejorar la raza”. En otras palabras, podemos decir que tal vez la regla de la gota única aplicaba para los suegros de Gabriel Yu, mientras que para nuestro contexto los descendientes habían conseguido, “mejorar la raza”, pero entre más se “mezclaban” con mexicanos, más se diluía su “coreanidad” y más alejaban su legado de la ‘perfección’ de la que nos hablaba la autora: *“el mestizaje ofrece un proceso de flexibilidad cultural y física a los sujetos de la nación, de mezcla racial que, en forma contraria a la regla de la ‘gota única’ estadounidense (one-drope rule), permite entrar a un proceso de blanqueamiento y, por lo tanto, dirigir su legado a la ‘perfección’.” (Moreno, 2012)*. Sin embargo, esto no quiere decir que esta regla aplique para todos los extranjeros por igual o que no haya sufrido cambios a lo largo de la historia, pues, dentro del mismo discurso de Gabriel Yu, este nos habla de la actitud de su padre con relación a su legado coreano:

*“por ejemplo mi papá es súper despegado a la cultura coreana, es súper despegado, entonces... eh... ahora sí que... decía “bueno pus, a mí no me a mí no me no me sirve de nea de nada no me da nada entonces pue lo dejo por la paz” ¿no? “sí, soy descendiente coreano y hasta ahí” (Entrevista Gabriel Yu)*

Lo que nos permite ver que este “proceso” de sentirse superior por poseer legado extranjero o colocarse en una posición subordinada, depende de muchos

---

<sup>7</sup> El discurso que fue acompañado con cierto desdén por parte de Margarita Pen, ya que parecía molesta de que se interrogara a su sobrina, cuando desde un inicio, se les había propuesto una entrevista grupal.

factores contextuales (momento histórico, discursos dominantes, experiencias individuales, etc.).

Es así, como la posición que tomaban nuestros entrevistados nos hizo cuestionarnos sobre la postura que estábamos tomando nosotros frente al campo, la respuesta que podemos dar es que fue defensiva, ya que nos molestaba que los descendientes expresaran sentirse vulnerados por los coreanos y sin embargo, también entre ellos hicieran diferencias raciales. Sin embargo, nosotros como estudiantes ¿cómo nos posicionamos frente a los coreanos? Esta manera de posicionarse frente al otro extranjero tanto de parte de nuestros entrevistados, como por parte nuestra ¿a qué responde? si partimos de lo que menciona París Pombo acerca de que: *“Es necesario entender la conquista como un momento de génesis de ciertas relaciones de poder que se reproducen, de una u otra manera, hasta la actualidad.”* (París 1999), entonces podemos preguntarnos si la manera en que nos vinculamos con el otro extranjero ¿se relaciona con el pasado colonial de nuestro país? y ¿Cómo reproducimos nosotros lo colonial? ¿Qué tanto ha cambiado? O ¿qué tanto se ha mantenido? a lo cual Pérez Vejo opina que *“México se identifica en su construcción con un mundo prehispánico e indígena y por otro con un hombre blanco, ya que este último fue el que le dio a la nación su construcción”* (Pérez Vejo, 2015)

Como podemos ver, al ir indagando en el concepto de identidad nos dimos cuenta de que éste abarca problemáticas diversas, además de relacionarse con otros conceptos. Paralelamente a esto, íbamos avanzando en nuestras incursiones en el campo, obteniendo cada vez más narrativas en las que casi siempre destacábamos lo mismo:

*“a... a ahorita, porque ya es así como que “¡ay!, otro extranjero” ¿no? o sea, hay tantos ya en en Corea [...] ahora es “¡ay!, otro extranjero más” [acompañado del gesto de molestia, mientras se golpea la pierna] “¿para qué? si ya tenemos un buen” ¿no? Ese tipo de experiencias ese [...] es el choque eh... son racistas, desgraciadamente, antes más, ahorita ya ha bajado el [...] el nivel de racismo, porque eh... como les digo son muy nacionalistas ¿no? entonces pus no, “es que vienes y una beca que yo la estoy*

*buscando por toda mi vida, que estudié toda la prepa para mi beca, llegan y me la quitan” o sea, ¿por qué? porque ya no hay cupo, porque ya hay muchos extranjeros y hay esa rivalidad que [...] a veces es insana... ¿no?... e inclusive entre ellos” (Entrevista a Gabriel Yu)*

*“si tuve a veces conflictos en restaurantes [coreanos], uno de ellos ya lo cerraron porque a unos mexicanos morenos les dijeron que ellos no debían estar ahí, que ensuciaban su negocio, entonces... a las dos semanas le cerraron su negocio, porque yo me imagino que lo demandaron ¿no?”<sup>8</sup>(Entrevista a Saori)*

*“como que....y por ahí luego, le vas a hablar a una señora y eres morena o algo y se te quedan así como de... ¿qué onda?...¿no? o sea... como que, te hablan y todo pero como que les impacta un poquito...si son [racistas] si...y si hay diferencia al trato como de alguien que es blanco a pesar de que no sea coreano a alguien que es moreno o sea en ese sentido si no generalmente pero si [son racistas]” (Entrevista Deborah)*

*“Yo creo que como todos, como que todos tienen su lado racista, ¿no? Luego hay veces que no se juntan como por ejemplo [...] cuando estamos en el metro sí son como que no se quieren mezclar tanto con las personas. No sé si por racismo o por discriminación o porque no son tan afectivos [...] Pero sí, luego vamos y pasa una persona y ellos se hacen completamente a un lado para que pase la persona, pero no sé si lo hacen por cortesía o por racismo. Si los ves que mantienen ciertas distancias con ciertas personas, pero no sé por qué lo hacen”. (Entrevista a Nis)*

Estas vivencias que nos compartieron los entrevistados no contrastaron tanto con las que nosotros vivimos a lo largo de nuestras incursiones con el objetivo

---

<sup>8</sup> Esta noticia nos llamó la atención, tratamos de hallarla, pues la entrevistada nos mencionó que había tenido mucha difusión en los medios, sin embargo, no pudimos encontrar dicha nota.

de entrevistar a personas de nacionalidad coreana. Por ejemplo, cuando ingresábamos a ciertos establecimientos teníamos la percepción de que, tanto los dueños (en su mayoría coreanos), como otros clientes de origen coreano, nos miraban con extrañeza, pensábamos que se preguntaban “¿qué hacíamos ahí? O ¿por qué habíamos entrado?”.

Esto nos llevó a pensar en reformular nuestro problema de investigación, sin olvidar la problemática de identidad, redirigiéndolo hacia el racismo, ya que, comenzamos a creer que la actitud de "hermetismo" que nos habían mostrado los coreanos provenía de un rechazo racial hacia los mexicanos. Para pensar en el concepto de racismo, comenzamos a buscar algún autor que nos hablara de esto, por ejemplo Stuart Hall que dice que *“La raza es una categoría discursiva no biológica [...] marcas simbólicas para diferenciar un grupo social de otro [...] El racismo es a partir de una especificidad histórica, un objeto de organización por el poder de la formación social como relaciones desiguales [...] cada racismo genera una respuesta a una condición y necesidad histórica”* (Hall, 1978, 1997). Si tomamos esta noción de raza para tratar de comprender lo antes expuesto, caemos en cuenta que los discursos de nuestros entrevistados responden a un momento histórico particular.

Por otro lado, Eduardo Restrepo menciona que:

*“El racismo es ejercido (enunciados, percepciones y prácticas) por individuos concretos sobre individuos y poblaciones específicas. Esto significa que el racismo se expresa en actos particulares que afectan a unas personas que son objeto de la discriminación racial. No obstante, esto no significa que el racismo pueda ser reducido a lo que dicen, perciben y hacen unos individuos con respecto a otros. No es un problema que se pueda limitar a las interacciones y decisiones de los individuos. Si bien el racismo tiene una dimensión individual, no se puede perder de vista que el racismo tiene que ser también considerado desde su dimensión estructural, esto es, de cómo ha sido agenciado desde diseños institucionales que posicionan ciertos perfiles y trayectorias sociales (encarnado por sectores privilegiados racialmente no estigmatizados)*



*socavando, a su vez, poblaciones racialmente estigmatizadas” (Restrepo, 2008).*

Ahora bien, no podemos ver al racismo sólo a través de las palabras y las acciones de nuestros entrevistados, sino que debíamos ir más allá, el problema era ¿cómo acceder a ello?

Aunado a esto, no podíamos dejar de pensar en ciertas experiencias en las que nos habíamos sentido excluidos tanto por sus acciones como por la manera en cómo se referían a nosotros y a partir de las cuales creímos que podíamos hablar de racismo:

Por ejemplo, el kofe kott (cafetería) poseía un área exclusiva, en la cual, para poder acceder se requería mínimo cinco personas que consumieran \$150.00 cada una, política del establecimiento que sólo aplicaba para los mexicanos, ya que a los coreanos se les permitía estar ahí sin importar cuantos fueran o cuanto consumieran. Esto nos hizo cuestionarnos ¿por qué ese comportamiento?

Esta sensación de rechazo e intención de incursionar en el tema de racismo, se vió reforzado pocos días después cuando atravesamos por una cuestión similar durante nuestra observación participante en el Evento del 1ro de mayo. La presidenta de dicha organización, nos invitó a participar en ese evento y nos ayudó a entrar en el mismo, una vez dentro, nos proporcionó una entrevista, en la cual, la cuestionamos sobre ¿qué pasaría si no nos hubieran hecho pasar por descendientes coreanos en el evento deportivo? pues, desde nuestro ingreso ella nos proporcionó playeras que nos identificaban como descendientes y las cuales portamos durante todo el evento, ella contestó que posiblemente habría un trato diferente, que posiblemente sí nos verían como inferiores porque suelen ser *"muy alzados y orgullosos"* (entrevista Araceli Yu). Luego nos narró una experiencia de su hijo y su sobrino al trabajar en una empresa coreana:

*“Como patrón, como patrones los coreanos son tremendos eh, y cuidado son negreros a, a más no poder, mi hijo de hecho casi no tiene rasgos coreanos, entonces, como no tenía muchos rasgos coreanos, prácticamente no tenía y otro sobrino, pues los trataron de cargadores,*

*como mi hijo es muy alto, entonces, carguen esto llévense esto allá, hasta que alguien les dijo, "oye, espérate, ellos son descendientes" , entonces ya cambió totalmente la, la... ah no bueno ya nada más hagan esto y el otro, pero si se los traían de viles cargadores, ve y trae tantas cajas de esto y tráiganselas, pero de viles cargadores" (entrevista a Araceli Yu).*

Ahora bien, ¿Será que estas experiencias estaban permeadas por el racismo? ¿Habría sido racismo o sólo era nuestra percepción?

Al continuar con la línea del racismo, decidimos solicitar permiso para entrar a la escuela coreana Hangeul, la cual nos daba la oportunidad de realizar una actividad de no más de 15 minutos tanto con alumnos como con profesoras, por lo que, acudimos con un profesor de la UAM-X para que nos ayudara, él nos resaltó que habíamos acudido a una zona de "coreanos ricos" y que tal vez por eso teníamos dificultades para ingresar, que debimos haber acudido a zonas aledañas al Metro Viaducto, en donde existía otro asentamiento coreano, pero con menor poder adquisitivo. Esto nos llevó a cuestionarnos si en ese sitio seríamos tratados igual o no, y ¿cómo se relacionaba este grupo de coreanos con los mexicanos? pensando incluso en realizar una comparación entre ambos asentamientos.

Este comentario también nos hizo repensar otros tipos de jerarquización que aparecía constantemente en el discurso de nuestros entrevistados y en nuestras reflexiones sobre el tema, tales como: sexismo, clasismo y nacionalismo. Por los cuales, replanteamos nuestra pregunta de investigación a partir del concepto "Distinciones sociales" de París Pombo, quien sostiene que *"El racismo [...] Hoy tiende más bien a subsumir los argumentos biológicos en discursos de tipo culturalista, y se confunde fácilmente con otras formas de distinción social como el clasismo o el sexismo."* (París, 1999). Así surgió nuestra nueva pregunta de investigación:

¿Cómo se manifiestan las distinciones sociales y culturales en los discursos y experiencias entre algunos coreanos y mexicanos?

Estas nuevas formas de distinción social se vieron fuertemente marcadas sobre todo en una experiencia posterior, al acudir a entrevistar a una joven coreana llamada Jeon. Para poder entrevistarla debimos estar presentes en la celebración de misa en la iglesia coreana "Jireh" (en este momento nos

posicionamos como cristianos-presbiteriano) debido a que el pastor (John Park) y todos los demás que estaban en el lugar no sabían nuestro verdadero motivo para asistir, nos trataron como nuevos miembros de la comunidad. Terminando la misa nos invitaron a comer y después de esto el pastor nos llamó a su oficina, para este momento, Roberto (el único integrante varón del equipo) había ido al sanitario, así que nosotras nos dirigimos a su oficina. Al entrar se presentó con nosotras y nos contó sobre cómo había llegado a México, luego nos cuestionó a cada una sobre cuáles eran nuestros objetivos a futuro, proseguimos a contestarle y él sólo asentía con la cabeza, mientras una de nosotras estaba comentando sobre sus planes a futuro, entró Roberto al lugar y el pastor interrumpió a quién aún hablaba para preguntarle a Roberto sobre sus planes a futuro, le cuestionó a qué se dedicaba y algunas otras cosas, según contestaba nuestro compañero, el pastor hacía expresiones de emoción y respondía que eso era lo más importante, "*cumplir los sueños del hombre*". Al salir de la iglesia reflexionamos un poco sobre lo que habíamos visto en esta visita, y es que a lo largo de la misa el pastor hablaba sobre los sueños de los hombres, sobre la importancia de que ellos tuvieran dinero, felicidad e hijos. Nuestra percepción de esta visita, fue que se marcaba una preferencia por el género, ya que, al menos nosotras nos sentimos ignoradas y hasta incómodas.

Esto nos ayudó a pensar en la distinción de género, ya que algunos entrevistados nos habían hablado acerca de que los coreanos son machistas y para nosotros esta experiencia sólo lo reforzaba, ya que nos llevó pensar en cómo cambiaba este trato hacia la mujer coreana, cuando el espacio social que respalda estas prácticas era quizá menos propicio para normalizar estas actitudes machistas. Sin embargo, debido a que no indagamos en esto, cuando nos encontramos en otros campos, no pudimos profundizar en el tema.

Así mismo como intentamos observar las distinciones sociales y desmenuzarlas para poderlas observar en su particularidad, comenzamos a repensar el racismo, ya que en una ocasión, al realizar la observación participante en la escuela Hangeul, durante la entrevista a la subdirectora, ella nos comentó que en sus inicios, la escuela aceptaba a cualquier persona que quisiera aprender el idioma coreano, sin embargo, aumentó la demanda, por parte de los niños coreanos que recién llegaban a México así como los descendientes coreanos (niños nacidos en México), por lo cual, como medida a esta demanda, esta institución

decidió ya no admitir a población mexicana (que no tuviera algún parentesco) interesada en la lengua coreana<sup>9</sup>, ¿a qué se debía esta diferencia? ¿Acaso esta decisión estaría relacionada con algún tipo de racismo? Algo que llamó nuestra atención en dicho caso es, que los niños descendientes de coreanos que en su mayoría eran mexicanos se les enseñaba una “identidad nacional coreana” muy insistentemente ¿por qué? Aunque sabíamos que había muchas probabilidades de que estos niños pudieran obtener una doble nacionalidad, seguíamos en ese momento cuestionándonos con un enfoque cercano al racismo, de por qué se les quería inculcar más lo “coreano” que lo “mexicano”, hay que mencionar que esta fue una venda en la reflexión ya que no podíamos saber si en realidad a estos niños no se les inculca una “identidad nacional mexicana”, pero aquellos cuestionamientos los fundamos a partir de un trato que tal vez hirió nuestra propia identidad, es decir, una vez más nos había movido nuestra propia construcción, y también una vez más nos colocamos en una posición en la que creíamos nos veían como inferiores, aunado a que en sus comentarios sólo quisimos escuchar la parte en que mencionaban que querían preparar a los niños “con capacidades de coreanos” para que ayudaran en un futuro a los mexicanos, algo que en primera instancia nos pareció ofensivo, pero que al pensarlo con detenimiento, nos muestra que en una buena intención se esconden o se disfrazan prejuicios y estereotipos negativos<sup>10</sup> los cuales veremos más adelante en este trabajo, pero siguiendo lo que en este momento íbamos reflexionando, también destacamos narrativas similares en otras entrevistas, que nos llevaban a esa misma serie de cuestionamientos. Por ejemplo, por medio de algunos de nuestros entrevistados nos enteramos que en Corea, las jerarquías son de suma importancia y una de estas jerarquías es debido al grado de estudio que se tiene. Esto nos llevó a contrastar la primera vez que fuimos a la escuela Hangeul, y la ocasión en que logramos tener mayor acceso. En la primera ocasión nos trataron hostilmente y ni siquiera nos quisieron dar información sobre sus actividades, sin embargo, cuando les hicimos llegar nuestra solicitud por medio de una carta

---

<sup>9</sup> El no querer aceptar población mexicana en la escuela nos pareció que también podría estar relacionado con la falta del apoyo del gobierno mexicano para establecerse como institución, ya que el apoyo para conseguir un lugar y establecerse fue de parte del gobierno de Estados Unidos

<sup>10</sup> Nos cuestionamos esto, pues no sabíamos si lo decían sólo por contestarnos algo “positivo”, ya que nosotros éramos mexicanos o en realidad sí era su objetivo.

(respaldada por la institución UAM-X) a la subdirectora, tuvimos un trato opuesto al primero, lo que nos llevó a cuestionarnos: ¿será que nos dieron un mejor trato porque ahora sabían que éramos estudiantes? o simplemente ¿ese día (durante la primera visita) estaban ocupados por algún evento? o ¿les pareció intrusivo que ingresáramos a una institución que trabaja con menores de edad, sin tener una cita previa o un documento oficial?

Para este punto, otras dudas comenzaban: ¿qué tanto estábamos nosotros atribuyéndoles a ellos esas actitudes racistas? ¿Qué tanto esa atribución hablaba más de nuestro propio racismo que el suyo? Así, decidimos replantear la pregunta de investigación y proponer nuevas líneas de análisis que fueran más allá de simples conceptos<sup>11</sup>, pues tras indagar más sobre el racismo, nos encontramos con el autor Etienne Balibar, quien refiere que el racismo y el nacionalismo van de la mano, ya que las personas racistas se escudan en el nacionalismo para no ser nombradas como racistas (Balibar, 1988). Así, nuestro nuevo punto de partida para desarrollar el proyecto fue la “identidad nacional”, entonces nuestra reformulación concluyó en:

¿Cómo se vive la identidad nacional y cultural coreana en México?

Y nuestras posibles líneas de análisis eran:

- ¿cómo la globalización ha influenciado en diferentes aspectos económicos y culturales en el vínculo entre coreanos y mexicanos?
- ¿Los encuentros entre coreanos y mexicanos son distinciones sociales o diferencias culturales?
- ¿cómo se juega la construcción nacional a través del lenguaje?

Cabe destacar que, no es que hubiésemos abandonado alguno de los conceptos que anteriormente habíamos investigado, sino que tratábamos de entenderlos en su conjunto, en la manera en cómo se relacionan unos con otros y creímos que una buena manera de pensarlos en su conjunto era a través del concepto

---

<sup>11</sup> Al revisar nuestro material de campo, también nos percatamos de que había temas en los que no contábamos con la información suficiente, ya que, al momento de realizar las entrevistas la pregunta guía era totalmente distinta a la que en ese momento estábamos utilizando. además no teníamos la oportunidad de realizar nuevas entrevistas a la mayoría de los entrevistados, por lo que, descartamos la utilización de dichos conceptos.

de identidad nacional y al mismo tiempo, complementar este último con el concepto de globalización, nacionalismo e identidad cultural<sup>12</sup>.

La primera línea la formulamos, a partir de que creíamos que la cultura coreana era vendida como producto. Esto lo pensamos debido a que en el evento "la esperanza", cuando el embajador coreano dio su discurso de apertura y en su ponencia hacía alusión al k-pop, en específico a una banda llamada BTS; nos llamó la atención que dentro de un discurso diplomático aparecieran comentarios sobre música y fútbol, sin embargo, el embajador continuaba haciendo bromas que hacía que la gente se pusiera eufórica.

*“desde entonces los coreanos y los mexicanos somos todos hermanos [se refiere al partido de fútbol, en donde México calificó gracias a que Corea del Sur le ganó a Alemania]. Y me encuentro muy orgulloso de ser mexicano. Con mi corazón mexicano, me gustaría entregarles lo más **chido** de Corea” (Discurso del embajador coreano en el evento “la Esperanza”).*

Por otro lado, comenzamos a notar que no solo en este escenario aparecía la cuestión de mercado, pues en el K-content también aparecieron estos rasgos. Además, esto se confirmaba aún más con algunos de los discursos de nuestros entrevistados, que afirmaban que aunque Corea no sólo era el k-pop era lo que más se conocía de allá. Estos lugares y personajes nos hicieron reflexionar sobre la forma en que la última migración de Corea entró a México y como ya lo habíamos mencionado antes, esto nos hizo pensar en el mercado global, pues pareciera que debido al k-pop y los doramas, Corea abrió las puertas de México para tener cierto reconocimiento y así meter sus productos. Sabiendo esto del k-pop, moda que era muy interesante para algunos mexicanos, nos cuestionamos ¿qué representaba esta moda para los coreanos?, para entender más del tema, acudimos a Bauman este nos ayudó a reflexionar y menciona que la moda es más que un proceso físico, es decir, que va más allá de utilizar una simple

---

<sup>12</sup> En este punto, no sabíamos cómo diferenciar la identidad cultural de la identidad nacional, sobre todo al momento de pensar el campo, lo que finalmente, nos llevó a repensar la manera en que estábamos abordando el tema.

aparición (vestimenta) es un fenómeno social que a través de distintos factores agrupa a un sector de la población para determinados fines, en este caso, responde a la explotación de los mercados de consumo, en ello entendemos por qué fue hasta su apertura con México que el K-pop tuvo una gran aceptación por los jóvenes mexicanos, quiere decir que al verse beneficiado el mismo mercado coreano de alguna manera este se encarga de promoverlas y manejarlas con lo cual impone las tendencias a seguir, ya que este representa una ganancia, reconocimiento económico y cultural, por ello es que es tan conocido entre los coreanos, además este autor menciona que la moda es un rasgo de progreso, y de ser así, ¿entonces qué busca Corea del Sur al dar a conocer esta moda juvenil ante el mundo? Sin la necesidad de indagar demasiado en dicho tema, al menos sabemos que esta moda podría representar un gran producto y por ello es que en nuestro campo está tan presente el k-pop en los diferentes eventos coreanos. Es a partir de ello que nos preguntamos cómo estas modas al pertenecer a lugares diferentes llegan a ser tan atractivos para otras culturas que viven bajo “otras normas sociales” al pensarlo de esta manera, creemos entonces que el tema cambia, ya que esta moda podría ser un reflejo de que en tiempos contemporáneos las identidades ya no sólo responden a un solo lugar.

Para la segunda línea de análisis nos propusimos reflexionar si aquellas situaciones que habíamos atravesado eran confusiones a causa de la diferencia cultural entre coreanos y mexicanos, o si éstas se trataban de actos de discriminación (los cuales nombramos "Distinciones sociales"<sup>13</sup>. En primer lugar, nosotros partíamos de la noción de "diferencia cultural", tomando como eje el concepto "identidad" (la relación fue hecha, reflexionando sobre que es fundamental pensar la diferencia a partir de la identidad) que plantea Hall, quien dice que *“la "identidad" está asociada a los discursos, representaciones y significados que dan sentido a una cultura”* (Hall, 2010). La importancia de llevar a cabo esta reflexión radicaba en poner en duda algunas situaciones que nos parecieron incómodas, tratando de pensar que mexicanos y coreanos habíamos crecido en diferentes "culturas", con discursos y representaciones que referenciaban de manera distinta nuestros actos, por eso pensábamos que lo

---

<sup>13</sup> Este término se mantuvo, pero esta vez para pensar en una línea de investigación.

que parecía “normal” debido a los distintos referentes culturales, podía malinterpretarse y percibirse como actos hostiles por nuestra parte.

Por otro lado, el segundo término: "distinciones sociales", utilizado para englobar formas de interacción social como el racismo, el nacionalismo, el clasismo y el sexismo (como ya lo habíamos abordado), nos servía para pensar algunos actos que sí podían tener origen hostil, y que se complejizan en ciertos contextos. Un ejemplo de esto son los actos racistas, los cuales:

*"[...] suele[n] apoyarse en prácticas de discriminación de clase, género y etnia. A la vez los prejuicios, estereotipos y estigmas se combinan con, o se ocultan tras la imagen del discurso clasista, sexista o culturalista. [...] En la actualidad el racismo se suele basar más bien en una jerarquización de las culturas: consiste en una naturalización su valoración de grupos constituidos por su real o supuesta ascendencia, así como en la adscripción determinista asociada a las características negativas (culturales y psicológicas) de los individuos pertenecientes a estos grupos. Los discursos racistas [...] Están diluidos en el sentido común, en las actitudes y las opiniones compartidas por ciertos estratos de la población y, en ocasiones en los discursos políticos, así siguen justificando prácticas de segregación discriminación o incluso violencia y Exterminio contra determinados grupos sociales." (París, 1987).*

Sin embargo, a largo plazo esa continua ambivalencia de pensar ciertas interacciones como hostiles o diferencias dadas y fundamentadas por discursos nacionales nos volvió a colocar en un lugar en donde uníamos, tal vez arbitrariamente, la identidad cultural y la identidad nacional, siendo esta última a la que se refería Hall (aquella que habla de la homogeneidad de una cultura) en uno de nuestros fundamentos para hablar de diferencias culturales.

Además de ese inconveniente, nos dimos cuenta de la imposibilidad de poder saber si ¿Los encuentros entre coreanos y mexicanos son distinciones sociales o diferencias culturales? tal vez por la dificultad de obtener esa información por parte de coreanos que admitieran que su cultura nacional es racista, ya que incluso nosotros podemos notar que aquello que hacemos día a día se normaliza y a veces eso impide que haya un cuestionamiento acerca de las prácticas



cotidianas que dan sentido a nuestra vida y ¿qué tan diferentes son realmente? ¿Es posible separar las diferencias culturales del racismo, clasismo, nacionalismo, sexismo, etc.? ¿Cómo podíamos separarlos? o ¿si quiera distinguirlos?

Por último, en la tercera línea que proponíamos, inicialmente en relación a la construcción nacional a través del lenguaje, este último visto como símbolo nacional debido a la importancia que le otorgaban los entrevistados al idioma. Por ejemplo, los descendientes de los coreanos de 1905, mostraban un fuerte interés por aprender el idioma y el deseo de que se les hubiese enseñado en la infancia. Ya que llegaban a comentar que sus padres y abuelos nunca les enseñaron algo sobre el lugar de dónde éstos provenían, específicamente el idioma. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados comentó que:

*"lo más, LO MÁS (lo remarca) que sabíamos de Corea eran las groserías... era lo único que sabíamos de... de del idioma coreano por... por lo mismo ¿no? que... que expresiones, es como el mexicano tonces el mexicano dice muchas groserías y lo primero que vas a aprender son groserías entonces, lo mismo con Corea, y esas palabras se quedaron en mí, en mi familia ¿no? así de... de... fue lo... lo único principalmente que... que... que se queda de la cultura y la comida prácticamente, pero así que que digas eh... no, no no se les enseñó un amor por la cultura coreana porque no la existía, no existía [...] y principalmente es eso que, que no hubo desde... desde eh pequeños ese... ese cultivo ehjem"*  
(Entrevista a Gabriel Yu).

Asimismo, aquellos descendientes que convivieron con coreanos fueron cuestionados por su desconocimiento del mismo:

*"los mayores en Corea es "¿eres descendiente coreano?" "sí" "¿por qué no hablas coreano?"... "porque no me enseñaron... porque apenas lo estoy apren" "no, es que tú eres coreano, debes de hablar coreano" y es esa presión social de... de por eso yo creo que la tienen allá le ese tipo de patriotismo porque es "A ver, no, nosotros somos coreanos y nosotros*

*y nosotros y nosotros” eh... es... es una... un orgullo extremo por la patria ¿no? por el idioma, por la cultura” (Entrevista, Gabriel Yu).*

Esto nos permitió percibir un fuerte vínculo entre la lengua (idioma) y la identidad coreana.

De igual forma, pudimos observar que este desconocimiento llegaba a ser motivo de exclusión en ciertos eventos, como en el Deportivo del 1ro de Mayo, en donde todo, desde la ceremonia de apertura, los horarios y hasta instrucciones de las actividades estaban en coreano, cuando la mayoría de los descendientes ni siquiera lo hablaban.

En esta misma línea, durante nuestra incursión a la escuela Hangeul, también destacaron la importancia de la lengua como pilar que brindaba estabilidad e identidad a los niños coreanos que llegaban a México o descendientes de migraciones recientes. Es decir, el objetivo de la institución era que estos niños no olvidaran que eran coreanos, aún si habían nacido en México, mediante el aprendizaje del idioma, porque en la vida cotidiana ya no lo hablaban.

Estos actos nos remiten a pensar que, en esas dos circunstancias aparece una problemática entre los descendientes, donde por un lado, con los descendientes de la primera migración, hay intención de poder adquirir parte de aquello que caracteriza una identidad que evoca un origen ancestral, y por el otro, con los hijos de coreanos de la tercera migración, pareciera que se aspira poder preservar la identidad en un ambiente donde el "ser coreano"<sup>14</sup> está en peligro de ser corrompido por la interacción que estos descendientes tienen en la sociedad en la que se ha migrado.

En este caso podemos recordar lo que Rosaldo llegó a mencionar en "Cultura y verdad", sobre que la cultura no se hereda, sino se aprende (Rosaldo, 1993), a lo que podríamos pensar que en este caso, con los descendientes, es inevitable que esa idea de preservar una identidad a través de las clases de idioma, pueda fungir como un simulacro en el que ese espacio los hace ser lo que ellos desean ser, o lo que sus padres quieren que sean.

Para este punto, podemos preguntarnos sobre lo que es la cultura nacional, según Fanón: *"Una cultura nacional es un conjunto de esfuerzos hechos por un*

---

<sup>14</sup> Pensando esto a través de discursos que padres transmiten a sus hijos para dar sentido a una identidad.

*pueblo en la esfera del pensamiento con el fin de describir justificar y elogiar la acción a través de la cual este pueblo se ha creado y se mantiene a sí mismo en existencia" (Fanon, 1963 citado en Hall 2010), lo que podría ayudarnos a pensar el orgullo nacional que muestran los coreanos con respecto a su nación, ya que, al independizarse de Japón, buscaron crearse como una nación que se diferenciara tanto de China como de Japón, que tuviera un idioma y gastronomía propia, para así sobrevivir y distinguirse de esas dos naciones entre las que se encuentra localizada geográficamente. Siguiendo esta línea, Hall nos dice que "las culturas nacionales están compuestas [...] de instituciones culturales... de símbolos y representaciones.... [Pues] se trata de un discurso, una manera de construir significados" (Hall, 2010) y esta construcción de significados va a ser lo que permitirá las identificaciones que ayudarán a la construcción de las identidades (Hall 2010). Esto nos ayuda a pensar todo lo que pudimos observar durante nuestras dos visitas a la escuela Hangeul: ya que durante nuestra primera visita notamos un mural en el cual los niños habían realizado una serie de dibujos referentes a la independencia coreana, en la mayoría se retrataba un rechazo a la nación japonesa<sup>15</sup> y todos tenían varias leyendas en coreano. Para nuestra segunda visita, nos mencionaron que la escuela se centraba en enseñar el idioma, literatura e historia, en esa ocasión pudimos observar que todos los libros que ocupaban, así como el material didáctico que lo acompañaba, eran de origen coreano. Es decir, apoyándonos en Hall podemos ver como la escuela trataba de cumplir con su función de generadora de identificaciones, ya que era a través de ciertos símbolos nacionales y una determinada narrativa como los profesores buscaban generar identificaciones entre los estudiantes, que los llevaran a construir una "identidad coreana" y una narrativa de lo que eso significa.*

El pensar como una nación se construye a sí misma nos llevó a preguntarnos: ¿Qué tan diferentes somos realmente? ya que, si extrapolamos este proceso a nuestra situación, podemos darnos cuenta de que nosotros también acudimos a lo largo de nuestras vidas a distintas instituciones que buscaban generar identificaciones y buscaban crear una "identidad nacional/cultural" a través de una narrativa nacional, un énfasis en los orígenes, un mito fundacional, una

---

<sup>15</sup> Ver anexos 1.

creación de tradiciones y una idea de pueblo (Hall, 2010). Entonces, si las culturas nacionales son una manera de construir significados para generar identidad a través de distintas representaciones (Hall, 2010), la diferencia que nosotros percibimos, como miembros de la "cultura mexicana", en relación a la nación "coreana" se refiere más a lo que Anderson denomina como el origen de las diferencias entre naciones, es decir, una manera distinta de imaginarnos (Hall, 2010).

Al poco tiempo, notamos que no sabíamos de qué idea de cultura partíamos, debido a que acudimos a distintos enfoques disciplinarios, que se mezclaron en nuestro discurso y hasta ese momento no lo habíamos notado o no habíamos reflexionado sobre ello. Pues, por momentos, veíamos la cultura como homogénea, y tras leer a Bauman, nos dimos cuenta de nuestro error, ya que como el autor menciona pasamos de una modernidad sólida a una líquida, entendemos esto a partir de una comparación con otras épocas en donde se veía la cultura como algo inamovible (sólido), en contraste con la modernidad donde la cultura ya no es más sólida, sino líquida, o sea se va transformando todo el tiempo, lo que se reflejaba en nuestro discurso, pues a veces, hablábamos de la cultura como algo homogéneo, a veces como producto, otras como el conjunto de costumbres y tradiciones, etc.

Esto mismo pasó con el concepto de identidad, ya que, aunque intentamos partir de autores como Hall y Villoro para explicarla, seguíamos concibiendo a la identidad como una esencialidad. Este enfrentamiento que tuvimos ante diferentes conceptos nos dirigían a caminos sin salida, más complicados o sin un pronto acceso al entendimiento, ya sea por su compleja manera de abordar el tema o porque simplemente no coincidía con lo que queríamos plasmar en este trabajo. A lo largo del recorrido sentimos que estábamos cegados, pues a cada paso nos dirigíamos hacia un panorama más amplio de reflexión, debido a la gran amplitud de los campos a los que habíamos tenido acceso.

Sin embargo, más que ver estos desplazamientos como fallos, consideramos que fueron una manera de comprender la complejidad que tiene problematizar un tema, sobre todo cuando se tiene escaso conocimiento previo sobre cierta problemática, tanto empírica como teórica. Lo que, fue fundamental, para abrir

nuestra propia reflexión sobre dicho panorama, así, fue como llegamos al planteamiento del siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO III: A TRAVÉS DEL PREJUICIO Y EL ESTEREOTIPO: CONVIVENCIA ENTRE COREANOS Y MEXICANOS**

Decidimos abordar este capítulo, a partir del prejuicio y el estereotipo, pese a que desde el surgimiento de nuestro tema temíamos caer en ellos y sin embargo, no nos percatamos que desde la elección de los coreanos como estudio de caso ya estábamos empleando estos conceptos, los cuales atravesaron todo nuestro trabajo y nos permiten tener un mejor alcance de este tema, dimensionar y proyectar una reflexión más acertada acerca de nuestra relación con la problemática de estudio, así como, nuestras impresiones, actitudes, desencuentros, sensaciones, afectos y efectos ante dichos acontecimientos con los coreanos, descendientes y otros mexicanos. Pues, comprendimos que jamás vamos a poder conocer al otro, sólo nos podemos acercar o alejar de él, y es a través del estereotipo que hemos podido abrir una reflexión a esta situación. Por lo que, decidimos reformular nuevamente nuestra pregunta de investigación:

¿Cómo se jugó el estereotipo/prejuicio, en nuestra relación con la comunidad coreana?

Pero, ¿Por qué hablar de estereotipo/prejuicio? ¿Para huir de ellos o para entender que el estereotipo/prejuicio median todas las relaciones humanas? ¿Cuál es su importancia en nuestro nuevo tema? ¿Podemos decir que, el huir del prejuicio y estereotipo de alguna manera nos remite a la fantasía de que es posible acceder a la realidad? Sin embargo, pensar en ello sería no recordar que todo lo que conocemos es a través de representaciones. Por lo que, sólo podemos tratar de cuestionar nuestros prejuicios, tratar de pensar ¿desde dónde veíamos al otro?, ¿Cómo nos estábamos relacionando con los otros?, ¿A partir de qué prejuicios? Y tratar de cuestionarlos para movernos de lugar. A lo largo del capítulo trataremos de entender la relación que existe entre el prejuicio y el estereotipo y como estos median todas las relaciones que establecemos con los otros.

Para lo cual, debemos inicialmente comprender la polisemia del término estereotipo y en qué consiste el mismo, *“Un estereotipo consiste en un conjunto*

de creencias, compartidas, acerca de los atributos personales que poseen los miembros de un grupo” (Morales y Moya, 1996), Así, podríamos decir que, todas las creencias que teníamos acerca de cómo eran los coreanos y los asiáticos en general, respondían a un estereotipo compartido, ya que, al hacer una valoración posterior sobre nuestra intención de querer conocer a los coreanos en México, nos remitimos a nuestros primeros acercamientos, los cuales fueron a través de videos de *youtube*<sup>16</sup> y entrevistas a mexicanos que conviven con coreanos. En el primer medio, jóvenes, en su mayoría, hablaban de sus viajes a Corea del Sur, de las diferencias culturales a las que se habían enfrentado y aquello que les había agradado y desagradado de estar en ese país. La mayor parte de estos videos solían centrarse en generalizaciones de rasgos que eran objetados a los coreanos, en aquellos videos se decía que los coreanos son “herméticos”, “responsables”, “respetuosos”, “disciplinados”, “unidos” y “brillantes”. Por otro lado, en el caso de los videos en donde coreanos hablaban de México, la mayoría solían centrar sus contenidos en representaciones estereotipadas de los mexicanos, atribuyendo que los mexicanos son/somos “alegres”, “impuntuales”, de “mente abierta”, “poco responsables”.

Otro acontecimiento que se propició tras informarnos por este medio, fue cuando un joven que había vivido en Corea del Sur, hablaba de cómo en ese país ir al psicólogo era visto como algo malo<sup>17</sup>, ya que, según él, el tener problemas psicológicos y recibir atención psicológica era registrado en el currículum y afectaba al momento de buscar trabajo. Angustiados por esta información, acudimos al profesor, especialista en estudios asiáticos y a una chica que había vivido en Corea, para saber si tal rumor era cierto, a lo que, el profesor no supo contestar y sólo señaló que los coreanos son herméticos, sin embargo la chica lo afirmó, así que desde ese momento comenzamos a presentarnos como estudiantes de ciencias sociales y humanidades y no como estudiantes de psicología social, ya que temíamos ser rechazados. Sin embargo, los rechazos

---

<sup>16</sup> Fueron revisados algunos videos de esta plataforma en donde personas solían dar su opinión sobre "cómo son" los coreanos, o cómo es Corea en comparación con México. Y también se revisaron algunos videos de coreanos dando su opinión sobre los mexicanos.

<sup>17</sup> Este video pertenece a un chico que dice haber vivido en Corea. Su canal de Youtube se llama "Brady Olimpo" y en él toca temas triviales. Anexamos el link del video: <https://youtu.be/o0hQTRRrke>

no se hicieron esperar, pero, notamos con el tiempo que esta situación no guardaba relación con el hecho de ser estudiantes de psicología.

Este tipo de situaciones nos hizo pensar que el contacto directo con personas que vivieron en Corea nos ayudaría a evitar caer en estereotipos y al mismo tiempo nos daría un panorama de cómo debíamos acercarnos a ellos. Recordemos que no sabíamos cómo acercarnos (ya que los percibíamos inminentemente diferentes a nosotros), de ahí surgieron nuestra primeras entrevistas a personas como Saori y Deborah, quienes nos contaron algunas cosas que los coreanos piensan de los mexicanos, sin embargo, esto no nos aclaró el panorama, sólo provocó que cada vez se hiciera más difícil establecer una relación con los coreanos sin predisponernos antes. Es decir, el acercarnos a estas personas nos resultó contraproducente, pues ciertos comentarios sobre aquello que a ellas les incomodaba de su convivencia con coreanos nos habían influenciado, haciendo que creyéramos que prejuicios y estereotipos, eran características verdaderas de los sujetos, y a través de estos esperábamos cierto tipo de comportamiento por parte de los coreanos. Además, también nos predisponíamos para actuar de una manera diferente hacia ellos y así lograr un “buen acercamiento”.

Por lo que, decidimos recurrir a otros autores que nos ayudaran a tener una nueva visión sobre nuestros primeros acercamientos al campo, así llegamos a Restrepo quien afirma que: *“los estereotipos suponen ideas prefabricadas que alguien proyecta sobre todo un grupo de personas por su origen, condición o apariencia. Estas ideas generalmente caricaturizan erróneamente las características y comportamientos de quienes son estereotipados”* (Restrepo, 2008). Pero, esta definición nos lleva a cuestionarnos, ¿este conjunto de creencias erróneas son siempre compartidas? ¿en qué momento sí o en cuáles no?

Ahora bien, ¿cómo se relaciona estereotipo y prejuicio? de acuerdo con Morales y Moya el *“prejuicio lo conciben como pensamientos, conductas o afectos negativos hacia ciertos grupos y sus integrantes. Se trata de una definición más amplia que la de estereotipo, pues no solo incluye a las creencias o pensamientos que se tienen sobre los inmigrantes sino también a los afectos y conductas hacia ellos. Actualmente también se señala que el prejuicio es una ideología que justifica la desigualdad entre los grupos, y esto se consigue no solo*



con una imagen negativa de otros grupos, sino a veces transmitiendo una imagen positiva de ellos, aunque limitada a ciertas dimensiones" (Morales y Moya, 1996).

Durante este mismo recorrido acudimos al libro de Allport llamado "La naturaleza del prejuicio", en donde el autor menciona que: "Los estereotipos no bastan para explicar por completo el rechazo. Son ante todo imágenes inherentes a una categoría, invocadas por el individuo para justificar el prejuicio de amor<sup>18</sup> o el prejuicio de odio. Desempeñan un papel importante en el prejuicio pero no lo explican completamente." (Allport 1962). Aquí pudimos observar que aunque el estereotipo forma parte del prejuicio, no puede explicarlo del todo, sin embargo, esta concepción nos ayudó a pensar algunas otras de nuestras experiencias con los entrevistados, sobre todo en los casos que nos acercamos a jóvenes mexicanas interesadas por la cultura coreana, ya que si bien muchas de ellas los califican de "trabajadores", "respetuosos", "amables", etc., en su mayoría no conocían a ningún coreano o habían convivido con alguno, sin embargo, las que sí habían tenido algunos acercamientos, calificaban sus encuentros de manera negativa, ya que, mencionaban que los coreanos se comportaban mal con ellas. Como ejemplo tenemos el discurso de Adriana, narrativa a través de la cual nos pudimos percatar de cómo se relacionaban los coreanos con sus admiradoras mexicanas en este lugar, ella nos comentaba que cuando llegaban coreanos a comprar a dicha plaza, podía observar como las chicas los seguían para tomarles fotos, ya que los admiraban y los coreanos, probablemente extrañados por ese comportamiento, las ignoraban, haciendo que las jóvenes interpretaran esto como "groserías"<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Allport retoma el término "prejuicio de amor", propuesto por Spinoza. Éste se refiere a "Sentir por alguien, a causa del amor, más de lo que se es justo sentir"(Allport, 1962). Allport señala que es probable que este "prejuicio de amor" sea más importante para la vida humana que "el prejuicio de odio", muchas veces detrás de el "prejuicio de odio" se halla el "prejuicio de amor, ya que "uno debe primero sobrestimar las cosas que ama para poder subestimar luego las que se les oponen" (Allport, 1962)

<sup>19</sup> Por otro lado, Nis, la chica que ayudaba en la clase de cocina coreana, comentaba que desde sus experiencias, las personas coreanas con la que había tratado solían desesperarse con algunos mexicanos debido a que algunas chicas mexicanas los asediaban. Esto nos hace recordar una anécdota de Roomie, en la que contaba que un señor la persiguió para insistirle que se tomara una foto con su hijo, situación que la incomodó, ya que eso la hizo sentir como un objeto.

Podemos ver en nuestras experiencias que los estereotipos ayudaban a las jóvenes a justificar sus prejuicios de amor hacia dicha cultura, pese a que en su experiencia encontraban situaciones que los desmentían<sup>20</sup> (como el caso anteriormente citado). Este tipo de situaciones, también las pensamos, nuevamente con el sustento de Allport, quien dice que *“un estereotipo está sostenido por la percepción selectiva y el olvido selectivo”* (Allport, 1962), es decir, probablemente estas chicas realizaban un olvido selectivo de sus experiencias negativas ante los coreanos, pues a pesar de las malas vivencias que tenían, estas nunca modificaron su construcción de lo que “era un coreano” ya que pesaban más los estereotipos de afecto que el rechazo mismo de los coreanos de forma directa, pues como este autor también menciona, poseer estereotipos acerca de un grupo puede perturbar aún los juicios de razonamiento más simples (Allport, 1962), como se pudo observar en este caso.

En este punto, podemos decir que a nosotros nos pasó exactamente lo mismo, habíamos vivido tantas experiencias negativas a la hora de buscar entrevistas, que nos habíamos creado la idea de que los coreanos eran racistas, por lo que, probablemente estábamos ignorando los encuentros positivos que habíamos tenido con ellos y sólo destacábamos los momentos en los que nos sentíamos “rechazados”, lo que nos predispuso en cada encuentro a la hora de involucrarnos en el campo y provocaba que nuestros estereotipos no cambiaran en esos momentos. Pues, al escuchar comentarios críticos, hechos por coreanos, acerca de nuestro país, sentimos incomodidad, ya que, sentíamos que daban a entender que Corea del Sur era mejor que México. Es decir, el encuentro con los coreanos estaba ocasionando que, en aras de proteger lo que le da sentido a nuestra “identidad como mexicanos” (aclarando, que hablamos sobre la identidad de los integrantes del equipo) comenzáramos a tomar una actitud defensiva contra los coreanos, lo que estaba plasmándose en nuestro trabajo. Pues, como dijimos, se podría decir que realizábamos un “olvido selectivo”, sólo destacando las experiencias negativas y olvidando mencionar las ocasiones en que las entrevistas habían sido fructíferas y los entrevistados nos habían tratado bien, por ejemplo, cuando entrevistamos a Jeon y a una de las

---

<sup>20</sup> Cabe aclarar que nosotros no conocemos sobre el contexto en el cual se acercaron a ellos, por lo que, no podemos más que hacer suposiciones.

profesoras de la escuela Hangeul. Jeon fue muy amable, buscó un lugar tranquilo para que no nos molestaran o interrumpieran e inclusive nos llevó pan de plátano que ella misma había preparado, por su parte, una de las profesoras de la escuela Hangeul llamada Ran, a quien entrevistamos durante el receso, llevó chocolates para nosotros y se esforzaba bastante por entender lo que le preguntábamos, otro caso, fue el de la profesora de la clase de cocina quien era muy amable con todos y aclaraba cualquier duda que se presentara durante la preparación de la comida.

Por lo que, al reflexionar sobre nuestra investigación, nos percatamos de lo mismo que llevábamos pensando desde conceptos anteriores, que éramos nosotros quienes les adjudicábamos ciertas emociones, actitudes, pensamientos, sentimientos, etc., a los coreanos. Pues como dice Allport *“Todos nosotros alimentamos, de modo inevitable, prejuicios. Todos nos inclinamos a prejujgar a favor de nuestra propia forma de vida. Puesto que en un sentido profundo nosotros somos los valores que sostenemos, no podemos dejar de defenderlos con orgullo y afecto, rechazando a todos los grupos que se les oponen”* (Allport, 1962). Esto nos remitió a pensar que posiblemente nosotros fuimos construyendo el campo a partir de nuestros propios prejuicios y estereotipos, pues tal vez íbamos buscando lo que nos habían contado acerca de ellos o de igual manera lo que habíamos investigado también de ellos, ya que, parecía que buscábamos que nos trataran de forma hostil o tal vez, cuando percibíamos hostilidad por su parte, sólo era lo que queríamos ver y en el momento, nos pareció lo más evidente. Pues, Una de las características del prejuicio es que *“nos permite identificar rápidamente a un objeto por sus rasgos comunes [...] las categorías tienen una vinculación estrecha e inmediata con lo que vemos, con el modo como juzgamos, lo que vemos y con lo que hacemos”* (Allport, 1962) es decir, que una de las funciones del prejuicio, es facilitar la percepción y la conducta que se juega en la interacción con un otro, y si lo pensamos en conjunto con el estereotipo este autor nos dice que *“Ya sea favorable o desfavorable, un estereotipo, es una creencia exagerada que está asociada a una categoría [y] su función es justificar [racionalizar] nuestra conducta con relación a esa categoría”* (Allport, 1962) digamos que es una manera de reflexionar “fácilmente” que nos ayuda a escapar de la complejidad

que conlleva pensar acerca de un otro y que por lo tanto, al generalizarlo nos resulta más cómodo pensar en este. En otras palabras, eran más nuestros prejuicios reflejados en ellos que los prejuicios de ellos directamente, pues como sabemos, no podemos acceder del todo a las vivencias del otro, así que lo que ellos pensarán acerca de nosotros como mexicanos, era un terreno al cual sólo podíamos tener acceso de manera superficial, y un buen ejemplo de ello se muestra en el cómo formulamos algunas preguntas en un principio, pues hacíamos preguntas relacionadas a qué conocían de México antes de vivir en este país, en las cuales prácticamente los dirigimos a que nos transmitieran por medio de su discurso, características que reflejaban el tema del prejuicio y el estereotipo, en donde resaltaban calificativos como “flojo”, “narcotraficante”, “sombbrero”, “delincuente”, “aficionado a los tacos”, etc. Los cuales eran un producto de los medios de comunicación más que de los mismos coreanos, Allport opina que estos medios reviven continuamente los estereotipos que en algún momento se forjaron alrededor de un grupo, bajo otras circunstancias históricas, pero que al revivirse y transmitirse de manera masiva siguen fortaleciéndolas como verdades, es importante mencionar que dependerá de cada sujeto si toma por verdaderas ciertas características, sin embargo, en ello se juegan más cosas, por ejemplo *“Uno puede imaginar cualidades en un grupo y odiarlo por esa razón, debido a que uno está en conflicto consigo mismo a propósito de las mismas cualidades” (Allport 1962)*, si seguimos la premisa de este autor, podemos preguntarnos ¿Qué era lo que nosotros proyectábamos en ellos al escuchar características con las cuales se referían a nosotros? ¿Acaso era algo que nos desagradaba de nosotros mismos? ¿Proyectábamos nuestras propias problemáticas en ellos? Tal vez éramos nosotros mismos quienes nos posicionábamos como inferiores frente a ellos. Es así, como estas preguntas nos llevan a considerar el peso que tiene quién pronuncia los comentarios, ya que en este caso se trata de personas extranjeras con una buena calidad de vida en nuestro país, que dicen preferir las cosas de su nación y que además tienen instituciones exclusivas cuyas políticas pueden ser excluyentes con los mexicanos interesados en Corea del Sur.

Por otro lado, posiblemente estos cuestionamientos tienen que ver con cómo se van manejando los estereotipos en ambos grupos, pues, mientras que para los

coreanos percibíamos estereotipos en su mayoría “positivos” (los cuales ya se han mencionado y se trabajarán más adelante), por llamarlo de algún modo, para los mexicanos, reflejaban tanto problemas que hay en el país, como calificativos “negativos”, cabe mencionar, que esta opinión es a partir de la percepción que experimentamos a partir del campo y no por simple opinión, por lo que, creemos que en la interacción misma nos vimos movidos por los mismos estereotipos y lo interesante es lo que se produce a partir de ellos, en nuestro encuentro con el otro.

Estas reflexiones sobre el cómo nosotros nos estábamos posicionando, tuvieron lugar durante el proceso de escritura y de reflexión sobre nuestro tema, ya que si bien antes se habían producido rupturas de estereotipos, estas se debían a las confrontaciones que teníamos entre el campo y lo que, a partir de los videos o comentarios de otros, esperábamos encontrar en los coreanos. Por ejemplo, nosotros teníamos la idea de que los coreanos eran cumplidos, que eran puntuales y si te daban su palabra la cumplían, sin embargo, cuando incursionamos en el campo, muchos de ellos nos decían que sí nos daban entrevistas, pero justo un día antes de las mismas, aun con el día, la hora y el lugar ya acordados, dejaban de contestar nuestros mensajes y llamadas. En otras palabras, era este constante encuentro con el otro, el que nos orilló a cambiar lo que creíamos de ellos y fue esta constante desmentida con la idea (en su mayor parte “positiva”) que teníamos de ellos, lo que nos llevó a racionalizar lo negativo y terminar ignorando el resto. Pues, este vínculo negativo que habíamos comenzado a generar con el otro coreano, se vió reforzado con otras vivencias similares en el campo. Por ejemplo, durante nuestros dos acercamientos al señor Po, mencionaba constantemente estereotipos relacionados a lo que significaba “ser mexicano”, pues al momento de preguntarle por su nacionalidad, él “bromeaba” diciendo que él era mexicano, que comía tacos y le gustaba el mariachi, etc., acompañando sus comentarios de una actitud que nos pareció “hostil” y nos provocó, en ambas ocasiones, cierta incomodidad, que en su momento no supimos entender. Esta misma clase de estereotipos estaban presentes en Roomie, a quien se le preguntó por lo que conocía de México antes de venir al país, ella nos respondió que: *“Tacos y... este... un sombrero y esto”*(Entrevista a Roomie). Comentarios que acompañó

de una risa nerviosa por decirnos eso a nosotros, sus entrevistadores mexicanos. Es decir, podemos ver que justo nos sucedió lo que Allport mencionaba con relación a uno de los posibles orígenes del estereotipo, pues, lo que hicimos fue generalizar nuestras experiencias negativas e ignorar o minimizar el resto. Ya que ignoramos, en ese momento, lo que Roomie nos dijo acerca del cambio que ese mismo estereotipo sufrió al ya conocer y convivir con mexicanos: *"La gente como que sea como que más cariñosa, cosas chiquitas, como que si hay gente que te dice, buenos días, buenas tardes, aunque yo no conozco a ellos y en Corea no existe eso"* (entrevista a Roomie).

Como también ocurrió con Pedro: *"Pensaba, tenía pensamiento, tenía mucho imagen de lo que habíamos visto en cine, en película, está expresado como medio tonto, son mayoría, la película que había visto son de Norteamérica, ¿no? Entonces yo a los mexicanos no están expresado como no... Inteligentes, como tontos... Bueno esa imagen estaba un poco grabado en mi cabeza"* (Entrevista a Pedro) (entrevista en la que inicialmente, también recuperamos lo negativo solamente), pues como vimos, si bien él tenía una idea negativa, debido a los medios de comunicación, sobre lo que "era un mexicano", este se modificó al convivir con mexicanos y trabajar con ellos, llegando incluso a elogiar a uno de sus trabajadores.

Sin embargo, no fuimos los únicos a los que les ocurrió esto, ya que varios de nuestros entrevistados de origen mexicano, nos narraban anécdotas similares (las cuales, cabe señalar, ayudaron a reforzar nuestros estereotipos negativos sobre los coreanos). Por ejemplo, Saori nos mencionó tener un conocido coreano que creía que en México sólo había narcotraficantes (modelo de mexicano que veía a través de los medios de comunicación) y por tanto, para venir a México, literalmente se disfrazaba como un narcotraficante, mientras que al mismo tiempo Saori también buscaba que los mexicanos que fueran a Corea del Sur no reforzaran esa idea que se tenía sobre lo que era "un mexicano":

*"yo sí les he dicho que noten que y se les quite ya la idea de que el mexicano, que somos narcos [...], yo tenía un amigo que la verdad sí parecía narco [...], yo así como de cámbiate, por tu culpa le digo es que nos tienen en ese concepto, y yo de perdonenlo... cámbiate, quítate el*

*bigote, digo, que vean que eres mexicano, pero que no eres el reflejo de lo que ellos siempre están opinando [...] y tuve un amigo él se puso Pedro porque le encanta todo lo de los narcos, todo, todo, veía películas y andaba con su pantalón pegadito, con su camisa, con su cinturón y su hebilla grandota y siempre nos decía “es que quiero ser narco” y yo así de...no quiero que quieras [...] también, nos tienen en un concepto que todos usamos rebozo, que somos humildes, que no tenemos tecnología y que somos narcotraficantes, o sea tienen un idea del narco impresionantemente, o sea, por las noticias que les llegan, o sea, les llegan noticias del narco y creen que somos así [...] me decían tú no eres mexicana porque tu eres blanca [...] no, es que mexicano moreno [...] porque según ellos el mexicano es morenito, no tiene mucho dinero o es narco y traemos sombrero” (Entrevista a Saori).*

O Deborah, quien nos contó lo “terribles” que podrían llegar a ser los jefes coreanos a través de una conversación con una de sus amigas a las que le recomendaba ir a trabajar a Corea:

*“caer bajo un... jefe coreano es la muerte” le digo “sí” y si te tienen que gritar y mentar la madre, acá son lo los jefes son un poco más rese... allá no, allá si te tienen que mentar la madre con todo, te la mientan, son muy así de que te... lo agarraste enojado y... metete por abajo de las baldosas, porque son capaces de aventarte algo por la cabeza, así (contiene la risa) literalmente, o sea, el jefe es como que la autoridad máxima y no hay ni cómo hacerle” (Entrevista Deborah).*

Pero, en estos dos últimos casos narrados, se trató de un estereotipo que, pese a ser negativo, no modificaba la idea que nuestras entrevistadas tenían acerca de lo que “era un coreano”, pues, en su discurso nos pareció percibir una fuerte idealización acerca de esta cultura, ambas resaltaban los mismos estereotipos que escuchamos en las entrevistas eventuales, como que los coreanos eran “trabajadores, responsables, inteligentes, etc.”. Aunado a esto, la mayoría de nuestros entrevistados hacían un esfuerzo por entender al otro, pese a que este esfuerzo culminaba nuevamente en un prejuicio:

“como no hubo mestizaje, ellos traen su cultura llena... acá es como si... no sé, los descendientes no hubiese habido mestizaje y tuvieran la cultura... a pleno ¿no? van a estar también muy cerrados en su cultura, porque... lo, lo que no cambió, en cambio acá cuando vinieron los españoles un una... un... un revuelto de todo y después llegaron de otras colonias de otros países y... se mezcló, allá no, son puros por decir así, son puros y elitistas” (Entrevista a Deborah).

Este comentario que se podría considerar como estereotipado y prejuicioso, fue eventualmente refutado por otro de nuestros entrevistados de origen coreano llamado Hoo, quien, al contrario, mencionaba que los coreanos no eran una raza “pura”, ya que descienden de muchas tribus de Asia central.

Este tipo de estereotipos, sin un real conocimiento previo a la “cultura coreana” que sólo miraban lo bueno e ignoraban o desconocían lo malo, al igual que en el caso del señor Pedro, pudimos observar que se derivaban de lo que se mostraba en los medios de comunicación como “cultura coreana” o como lo que implicaba “ser coreano”.

Por ejemplo, Margarita Pen y su sobrina, en su discurso nos dejaban ver una gran añoranza por conocer su cultura y se molestaban si alguien decía algo negativo sobre la misma, pues cuando ella nos contaba cómo “era” la “cultura coreana”, una tercera persona que se encontraba presente en la entrevista y que era tía de Dulce Aguilar, la interrumpió diciendo “pero los coreanos son machistas”, Margarita pareció molestarse y buscó corregirla rápidamente aludiendo a otro estereotipo *“bueno el que tenía esa idiosincrasia muy, muy muy apegada, muy arraigada era el japonés, el japonés, la mujer tenía que caminar dos pasos atrás de él, porque si caminaba a la par de él era una falta de respeto y no debía ir adelante ni a lado de él, y tenía que ir atrás, y eso el japonés era así como, nooo, bien misógino”* (entrevista a Margarita Pen)

Esta idealización de la cultura, aparecía a veces combinada con una estereotipación negativa inicial, por ejemplo, Araceli Yu, quien mencionaba que al principio, igual que nosotros, se sentía incómoda con ciertas actitudes de los coreanos y fue hasta trabajar con ellos que cambió su visión al respecto:



*“yo les tenía mucha tirria, se podría decir a los coreanos porque si eran como que este, antes de repente nos trataban así como que te barrían y demás, entonces yo decía que les pasa ¿no? Si están en, si están en México, es nuestro país ¿no? Ellos como que, por que hacen ese tipo de desplantes, pero bueno, yo ya los entiendo, hay de todo” (Entrevista Araceli Yu)*

Sin embargo, aunque siempre tuvimos presente que existía una gran diferencia entre lo que los entrevistados nos decían y lo que realmente hacían, esto fue muy notorio en esta entrevista, pues aunque Araceli Yu constantemente destacó en su discurso, su poco interés por la “cultura coreana” frente a nosotros, en cierto momento, saltó algo que la contradecía en su narrativa, pues al estar preguntando por algunas de las cosas que a los coreanos les gusta comer, salió el tema de las sandías, en donde ella mencionaba que las sandías que los coreanos comían en nuestro país eran muy dulces que seguramente eran coreanas, *“¡Ah!, esas sandías están muy dulces, deben ser coreanas” (entrevista a Araceli Yu)*, lo que nos hizo preguntarnos por qué aseguró que una fruta con ese tipo de características debía ser coreana y no mexicana, nos hizo cuestionarnos sobre su percepción estereotipada acerca de los coreanos.

Del mismo modo, existieron algunos entrevistados que parecían no haber modificado sus estereotipos a pesar de convivir con mexicanos, por ejemplo, tenemos la experiencia de nuestra visita a la Iglesia Jireh, en donde el Pastor John Park durante la misa preguntó que *“¿cuáles eran los deseos del hombre?”* a lo que varios de los presentes (de origen mexicano) gritaron que deseaban trabajo, el Pastor inmediatamente lo negó y dijo *“no, los mexicanos no quieren trabajo, quieren dinero sin trabajar”* y conforme avanzó la misa, se llegó a burlar de ciertas acciones de los presentes durante la misma (sobre todo de la alabanza manifestada por una señora que parecía bastante devota), tratando de minimizar su burla diciendo que los coreanos eran aún más exagerados en sus propias alabanzas.

Todo este conjunto de experiencias negativas que terminaron por generalizarse sólo fueron visibles para nosotros después de alejarnos del campo y de repensar

nuestra posición en el mismo. Pues pese a nuestro constante intento por evitar estereotipar o generalizar, terminamos cayendo en eso.

Sin embargo, aun recurriendo a la teoría de Allport, dicho autor no nos clarificó del todo el tema, también nos provocó angustia frente a su teoría, pues él afirmaba que los estereotipos pueden tener un “núcleo de verdad” o pueden ser memorias acentuadas selectivamente que fueron generalizadas sin ninguna base verificable<sup>21</sup>. Es fácilmente confundible con una generalización válida cuando existen datos sólidos acerca de la existencia o probabilidad de auténticas diferencias entre grupos. (Allport 1962) pero esas probabilidades debían ser válidas ¿para quién? ¿Quién las hacía o validaba?

Allport (1962) también habla acerca del cambio de idea que se tiene sobre un grupo, por un lado, señala que se puede encontrar gente que evita dar una idea por sentada, estas personas tienen poca tendencia a la generalización, y si lo hacen lo realizan de forma provisional ya que ponen en duda todo lo que escuchan debido a que toman en cuenta la complejidad del entorno en el que se mueven. Sin embargo, pareciera que éstos poseen la habilidad innata y constante del cuestionamiento, lo cual nos hace cuestionarnos si eso es realmente posible, ya que el hecho de que un sujeto cuestione todo lo que ve y piensa en todo momento nos habla de un sujeto ambivalente que podría tener una crisis de identidad, por lo que no vemos creíble que un sujeto pueda ser pensador constante y consciente. Tal vez podríamos pensar en este tipo de sujeto como aquel ejemplo de sujeto investigador que tratábamos de ser o el que perseguimos todavía.

En Stuart Hall encontramos una probable reflexión al respecto, él menciona que *“Los estereotipos retienen unas cuantas características, sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas [...] reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran, los simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad [por consiguiente] la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la diferencia”* (Hall, 2010) este autor piensa

---

<sup>21</sup> Consideramos que este tipo de aseveraciones se deben al tiempo y lugar en el que escribe el autor, o sea, alrededor de 1954 (fecha en que originalmente se publicó el texto) en Estados Unidos, ya que el momento en el que se publicó el libro fue anterior a diversos movimientos sociales en Estados Unidos.

que estas maneras de tipificar y estereotipar tienen que ver con un recurso del poder, el cual se encarga de hacer que estas diferenciaciones sean posibles para que repercutan de alguna forma en los grupos, y facilite la unión de todos aquellos que se consideran “normales” en una comunidad imaginada, es decir en una sociedad. También menciona que *“La estereotipación es parte del mantenimiento del orden social y simbólico [ya que] establece una frontera entre lo “normal” y lo “desviante” [“anormal”]”* (Hall, 2010) y funciona para dejar fuera a esos que representan la diferencia, estas nos dice Hall tienden a ocurrir en donde existen grandes desigualdades de poder, sin embargo, nosotros creemos que esto ocurren en todas partes y en todas direcciones, porque en nuestro trabajo de campo los estereotipos se reflejaron en ambas partes, tanto de mexicanos a coreanos y viceversa, ya sean positivos o negativos. Siguiendo el punto de lo “normal” y quién lo detenta en los estereotipos, junto con lo ya mencionado de la sociedad el autor menciona que:

*“El establecimiento de la normalidad (es decir, lo que se acepta como “normal”) [es] a través de los tipos y estereotipos sociales en un aspecto del hábito de gobernar a grupos [...] de intentar formar toda la sociedad de acuerdo con su propia visión del mundo, su sistema de valores, su sensibilidad y su ideología [...] tan correcta es esta visión del mundo para los grupos dominantes que la hacen parecer (como en realidad les parece a ellos) como “natural” e “inevitable”* (Hall, 2010)

También le suma a esta reflexión que *“La hegemonía es una forma de poder basada en el liderazgo por un grupo en muchos campos de actividad al mismo tiempo, por lo que su ascendencia demanda un conocimiento amplio y que parezca “inevitable”* (Hall, 2010).

Así que el núcleo de verdad del que habla Allport es a lo que Hall llama tipificar, es decir, una forma reduccionista y de simplificar a través de rasgos naturales a los sujetos de un grupo en específico sin tener en cuenta que no existe lo “normal” solo un sistema de estereotipos sociales que determina, que se encuentra dentro y fuera de los límites de esta misma “normalidad” y por los cuales se ejerce una violencia simbólica. Después de todo estereotipar y tipificar tiene su explicación, es a partir de ellos y en conjunto de nuestra cultura que

nuestro entorno tiene sentido, las referencias que tenemos de las cosas y de la gente hace que la clasifiquemos en términos generales, dejando que lo particular siempre responda a esto mismo, y es con este ejercicio cómo producimos significados, una forma de dar orden a los objetos y a los sujetos a través del papel que juegan en el medio que nos interesa u observamos (Hall, 2010). *“Nuestra imagen de quién “es” esa persona se construye a partir de la información que acumulamos cuando la posicionamos dentro de estos órdenes diferentes de tipificación”* (Hall, 2010). Una manera de ejemplificarlo es a partir de nuestro posicionamiento ante los coreanos, tomando como referencia a uno de ellos, llamado Hoo, partíamos hacia nuestro encuentro con este, sabiendo que era coreano, hombre, de edad adulta, oficinista que respondía a un horario laboral, que su empleo se encontraba a los alrededores de la zona rosa, es decir, de la comunidad coreana, habla el español, etc. Cada uno de estos aspectos lo colocó ante nosotros de alguna forma antes de conocerlo y de entrevistarlo, respondía a una clasificación previa por nuestra parte, a lo que se le sumaban nuestras propias impresiones anteriores con otra coreana que respondía casi a las mismas características que este coreano representaba, por lo que, ya había una configuración de lo que nos esperaba, algo que después con más conocimiento, dirección y reflexión, nos percatamos que era una resistencia a la apertura reflexiva hacia el sujeto en particular, pero, aun teniendo en cuenta la apertura y todas las herramientas para realizar un abordaje desde lo múltiple, ¿qué tan posible es apartarnos de estas preconfiguraciones?, sin duda una reflexión que no tiene una simple respuesta, ni representaría una como tal.

Los elementos que encontramos y vimos por Allport y Hall también los ubicamos en el imaginario social del que nos habla Castoriadis, el cual es la institución primera de una sociedad, fuente de significados instituyentes que mediante la lógica magmática define a una sociedad, estableciendo lo que es real y lo que tiene sentido o no para esa sociedad, pues es un sistema de interpretación del mundo (Castoriadis, 2002, 2006). Si lo pensamos desde nuestro campo, podemos ver que tanto la “sociedad mexicana” como la “sociedad coreana” contaban con una determinada manera de ver el mundo, con sus propios sentidos y significados de lo que era el otro, como un tipo de institución que podríamos decir, permanecía inamovible hasta el momento en que era

cuestionada y confrontada con la realidad. Esto al mismo tiempo, nos llevaba a reflexionar sobre nuestros objetivos iniciales de rescatar la experiencia del otro, que tal vez, encubría un deseo de explicarlo o entenderlo, pues si cada sociedad implica una manera de interpretar el mundo ¿Cómo podríamos nosotros como pertenecientes a una determinada cultura, tratar de explicar otra? ¿Qué tanto realmente podíamos entender? ¿A qué tanto podemos acceder? ¿Qué tanto traducimos “su cultura” a la “nuestra” para entenderla? ¿Qué tanto le agregamos durante esta traducción?

Si lo pensamos de este modo, podríamos decir que las vivencias de los mexicanos en Corea implican cierta traducción de “cultura a cultura”, al igual que nuestras relaciones con los coreanos que vivían en la CDMX, por lo que, quizá hubo muchas cosas que malinterpretamos.

Sin embargo, debido al tiempo con el que contábamos y a una nueva reformulación de la pregunta de investigación y objetivos, no nos fue posible profundizar en estos conceptos, ni en la relación que ambos guardaban. Esta nueva reformulación se originó debido a que la anterior problemática relacionada al prejuicio y estereotipo, no retrataba lo que queríamos realizar en nuestra investigación, ya que no buscábamos pensar el tema a partir de estos conceptos, sino dar cuenta del proceso mismo de nuestra investigación, y del cómo ese proceso, nos llevó de concepto en concepto, hasta estos dos últimos conceptos que en este apartado se trabajaron y nos ayudaron a vislumbrar la posibilidad de otros temas y maneras de abordar el campo al que accedimos. Por lo que, podríamos decir que las preguntas de investigación que retratan mejor nuestros intereses serían: ¿Cómo se replantea la pregunta de investigación a partir de la relación con el otro? ¿Qué se juega en esa relación?

## CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

En algún momento, casi al final de nuestra investigación, nos cuestionamos sobre por qué decidimos trabajar con la migración coreana en este proyecto, ninguno tenía relación cercana con la cultura, ni conocía a algún migrante, y a pesar de eso, nos acercamos a ellos. Nos percatamos que posiblemente los escogimos, justamente, porque estábamos siendo guiados por estereotipos y eso nos hacía exotizarlos, podríamos decir que desde ese momento ya los habíamos visto como “ese ajeno que no se parecía a nosotros”, como “el diferente”. Ante esto nos remitimos a Allport, quien menciona que el investigador se tropieza con la lucha contra sus prejuicios cuando su fin es ser objetivo (Allport, 1962).

Acerca de nuestros tropiezos con nuestros prejuicios, y a la vez recordando los primeros bosquejos de nuestra pregunta de investigación: ¿Cuál es la experiencia socio-cultural de los sujetos pertenecientes a la comunidad coreana, al ser residentes de un lugar ajeno a “su propia cultura”, como sucede en la Ciudad de México?<sup>22</sup>, pensamos que en nuestra búsqueda por conocer lo que vivía el “otro”, nos vimos envueltos en una red en la que cualquier interpretación de hostilidad (interpretada por nosotros), fue justificada como parte de un acto racista, ya que en sí, nuestra relación con ellos nacía de concebirlos diferentes. Así fue como fuimos afectados por la opinión de algunos coreanos sin tomar en cuenta que estas opiniones no representan la totalidad de ellos, fuimos afectados por lo que ese otro decía de aquellos a los que llamamos connacionales.

Cabe destacar que esta pregunta nos abrió un campo enorme y complejo, ya que, hacía que los entrevistados nos compartieran parte de su vivencia, todas estas eran de manera particular y por tanto distinta una de otra, pero como se mencionó al principio. Notamos que, fue hasta repensar el campo para realizar la escritura de esta tesis, que pudimos percatarnos de todas las posibilidades que teníamos o que en su momento tuvimos, los temas que pudimos haber abordado, las preguntas que faltaron, las distintas problematizaciones que

---

<sup>22</sup>Si el lector quiere revisar la pregunta y saber más sobre el planteamiento de la misma, puede encontrarla en nuestro segundo capítulo titulado “*Encuentro con la alteridad*”.

podieron haber surgido, etc. Así como, también surgieron reflexiones en torno a las preguntas que planteamos, ¿qué tan comprensibles eran?, ¿qué tanto habíamos olvidado el contexto en el cual las realizamos?, ¿qué tan viables habían sido realmente?

Por ejemplo, reflexionando sobre la primera pregunta de investigación que propusimos, comenzamos a preguntarnos: ¿qué tanto podíamos acceder realmente a la experiencia del otro por medio de una entrevista? ¿Qué tanto nos hablaron realmente de esa experiencia? ¿Qué tanta confianza tuvieron de contarnos su experiencia? Al mismo tiempo, nos dimos cuenta de que estábamos dando términos por sentados, no estábamos cuestionándonos las palabras que utilizábamos y no dábamos cuenta de la complejidad de los mismos, por ejemplo, debimos habernos cuestionado ¿qué es la experiencia? ¿De qué idea de experiencia estábamos partiendo? ¿La idea de experiencia que tenía cada miembro del equipo era la misma? ¿Qué queríamos obtener con esta pregunta?, y al realizar las entrevistas ¿hacia donde las estábamos dirigiendo?<sup>23</sup> Sin embargo, las preguntas y nuestra equivocada manera de ocupar los conceptos no fueron lo único en lo que no pensamos, también se descuidó a qué personas se elegían para entrevistar. Ya que, la dificultad de obtener entrevistas con coreanos nos llevó a buscar entrevistas con mexicanos que convivieran con coreanos, quienes nos contaban sobre lo que los coreanos les habían contado acerca de vivir en México, también jóvenes que no conocían Corea más allá del k-pop y por último hablamos con descendientes coreanos.

Durante la recolección del material de campo y la diversidad que en este se produjo, comenzó a surgirnos una duda como equipo, ¿qué queríamos saber realmente? esta duda se vió reflejada a lo largo de las nuevas reformulaciones, ya que, al no plantearnos esta pregunta correctamente, no logramos aterrizar los temas que buscábamos abordar.

Finalmente, podemos decir que, más allá de una tesis fallida, el hecho de hablar de nuestras dificultades y errores, brinda cierta relevancia a nuestra tesis, ya que, muestra las dificultades a las que puedes enfrentarte al momento de realizar una investigación, así como algunas de las dificultades que debes sortear,

---

<sup>23</sup> Se han anexado algunas guías de entrevista que podrán ilustrar al lector sobre lo que se aborda en este párrafo (anexo 2).

cuando buscas entender la manera en que te relacionas con la otredad. Por lo que creemos que el presente trabajo ofrece la posibilidad de dos lecturas.

Del mismo modo, mostramos la amplia variedad de formas en las que se puede problematizar un campo específico, siempre que sepas escuchar al campo y te cuestiones hasta las palabras que usas para problematizar un tema. Por otro lado muestra la importancia de tomar un alejamiento del campo para poder analizarlo desde otra perspectiva, ya que se pueden encontrar cosas que no se ven de cerca y que se pueden retomar en una nueva aproximación al campo.

## **REFLEXIÓN EN TORNO A LA PSICOLOGÍA SOCIAL**

A través de nuestro recorrido por este trabajo, creemos haber reflejado lo que para nosotros fue la construcción de un problema en el campo, de tal manera que resaltamos los diferentes conflictos, oportunidades, congruencias, divergencias, así, como nuestras propias impresiones con el tema, sin embargo, nos gustaría plasmar, de qué manera todo este recorrido nos ha funcionado para comprender la psicología social, la cual es para nosotros importante, también es uno de los ejes y fines que se tienen al crear este constructo problemático.

María de los Ángeles Moreno nos dice que: La psicología social se encarga de la producción de la subjetividad a través de la interacción del sujeto y la sociedad por medio de una naturaleza simbólica, con la finalidad de estudiar las condiciones sociales en las que se desenvolvían los sujetos y con ello coadyuvar en la transformación de dichas condiciones; por lo que, el objeto de estudio de la psicología social es la conducta o el comportamiento de un individuo con relación a los otros (Moreno, 2007). Pero ¿qué es la producción de subjetividad, cómo la llevamos a cabo en una investigación? Creemos que producir subjetividad es mantener una visión y escucha atenta a lo que nos dice la problemática misma, percatarnos de lo que hay en ese lugar, y tener en cuenta que no somos nosotros mismos los que la producimos como tal, sino, que reflexionamos, nos preparamos ante dicho tema y acudimos a otros sujetos que han hablado de lo mismo bajo otros referentes para guiarnos en la problematización y tener la posibilidad de percibir ese algo que hay ahí y el cual queremos comprender, ese ahí sería lo que Moreno llama “espacio simbólico” este *“se produce en el espacio que se escucha, se mira, se habla, se piensa, se*



*siente, también en los silencios; en la imposibilidad de escuchar, de mirar o de hablar, por ejemplo, los malentendidos, las equivocaciones y las ausencias”(Moreno, 2007)* una manera de entablar una conexión con el problema a través de un lenguaje, un contexto y una historia propia; aunado a, una escucha atenta y una reflexión, lo que nos ayuda a comprenderla; (pero ¿a este conjunto de acciones como tal podríamos llamarle producción de subjetividad?).(Así la creemos o la hemos concebido o comprendido).

En conjunto con lo anterior, hay que tener en cuenta cómo nuestros referentes teóricos nos hacen reflexionar nuestra problemática, esto quiere decir que la reflexión no sólo debe estar cargada de un solo lado, es decir, hacia nuestros sujetos de estudio, sino, que también hacia nosotros mismos, hacia nuestra propia construcción como sujetos de la reflexión, lo cual nos lleva a pensar por qué reflexionamos de tal forma a nuestro objeto de estudio. La autora nos dice que *“Abordar una intervención psicosocial pone en duda los conocimientos, las intenciones, las prácticas, los valores, los supuestos de quien se involucre [...] es un juego de encuentros y confusiones entre lo presente, lo visible, el pasado y lo inaudible [...] quien interviene habrá de quebrantar entonces su propio marco de referencia, desmontar sus categorías, construir su propia acción como una creación de su propia autonomía, por medio de una confrontación consigo mismo y con el otro” (Moreno, 2007).*

Por lo que mantener la mente abierta, la visión al acecho, la escucha atenta, aunado a, sensibilizar los sentidos nos permitirán acercarnos a lo desconocido, a eso que se quiere conocer, que en un momento se tiende a hacer en la incertidumbre y no se sabe cómo, no hay una receta, sólo algunos puntos que habrá que tomar en cuenta; abrazando lo múltiple, es decir, tomando los saberes de distintos campos los cuales puedan guiarnos, no teniendo como único saber a la misma psicología, lo cual haría que nuestra reflexión se vea muy reducida, y lo que buscamos es que esta sea cada vez más compleja, reconociendo en todo este ejercicio que la relación de sujeto-objeto es de mutua afección, en la que nos veremos afectados de cualquier modo al investigar.

Con este apartado sólo exponemos lo que creemos puede acercarse a la manera en que la psicología social podría hacer su trabajo, y en nuestro ejercer como

futuros psicólogos sociales, las cosas que deben tomarse en cuenta, para más que eludir podamos confrontar las visiones deterministas y lograr observar al objeto a partir de la multiplicidad que representa a este mismo, una reflexión que mantendremos como psicólogos sociales. ¿A partir de este tema qué podemos aportar a la psicología social o qué creemos que podemos aportar?

Creemos que este tema al haberse enfocado en una problemática como es la migración y la cual es muy vigente en México e irla dirigiendo a otro tema como es el estereotipo (que muchas de las veces permanece oculto de alguna forma entre los diferentes grupos migratorios que existen) pudimos comprender cómo a estos estereotipos los tomamos para ir clasificando a los sujetos, y que si regresamos a lo que mencionamos acerca de la psicología social que se encarga de comprender la relación entre los sujetos en un espacio simbólico, los estereotipos funcionan como símbolos que determinan a un grupo de sujetos, los cuales a través de ellos tienen que enfrentarse a una clasificación reduccionista que no tiene nada que ver con la construcción tan compleja que representa cada uno y si de igual manera retomamos la confrontación con los términos determinantes, el caso que ocupamos en este trabajo creemos puede ser pertinente para la psicología social y así aportar una problemática para futuras reflexiones, con todo y los atropellos que una investigación conlleva en su construcción.

Finalmente el aporte de esta investigación nos muestra que el uso de la psicología social para el manejo de una problemática, sólo es una posibilidad para abrir una gran reflexión que se irá construyendo a partir de otras disciplinas como lo mostramos a lo largo de este trabajo, y que si es posible pensar esta misma problemática con los coreanos, cabe la posibilidad de abordarla a partir de cualquier otro grupo migratorio en nuestro país, siempre teniendo en cuenta su contexto (histórico, político, social, etc.) y reconociendo que no es posible acceder a ese otro, sólo es posible tener acceso a lo que este dice, hace y observamos que hace, la alteridad sólo es posible reflexionarla desde diversos lugares, ya que el otro es sólo una representación de nosotros mismos a partir de diferentes factores como los ya mencionados.

## APERTURA A NUEVOS TEMAS

El alejamiento de la investigación nos hizo ver preguntas que pudimos haber hecho y percibir temas que pudimos haber trabajado y que a lo largo de nuestra escritura se plasman mediante distintas preguntas. Aunado a esto, proponemos los siguientes temas para que puedan ser desarrollados en el futuro en otros proyectos de investigación.

- Primeramente, pudimos haber tomado las historias de los descendientes coreanos y hablar sobre los problemas de identificación y ambivalencia que ellos parecían mostrar, aprovechando a su vez, la accesibilidad que estos entrevistados mostraban por hablar ellos y contactarnos con sus familiares. Por lo que, pudimos haber hecho las historias de vida de una familia en particular, cuyos orígenes se remontaban hasta la primera migración coreana y ver así, a través de su relato, cómo se iba modificando la relación entre coreanos y mexicanos a través de la historia.
- La comida como medio que evoca recuerdos del lugar de origen (del migrante) ya que nos preguntamos ¿por qué se busca la comida de la cultura materna? Consideramos que aquí se podría abordar el valor afectivo de la comida en el acto de preservar una conexión identitaria a través de elementos gastronómicos que se transmiten de generación en generación.
- Por otro lado, al pensar en el interés que muchas chicas mexicanas tienen en el Kpop y en los doramas, pensamos que también se podría profundizar en ¿Qué es aquello que llama la atención para volverse fanático? y ¿qué es lo que les ofrece esa “cultura” que la suya no?
- Bajo ese mismo tema, pero con otro enfoque, podemos ver que existe la posibilidad de que se pueda llevar a cabo un trabajo con los consumos culturales coreanos, en donde la cultura se piense como mercancía y un medio diplomático para llevar a cabo acuerdos políticos, como pudimos notar en los eventos de Esperanza, el K-Content y el Centro Cultural Coreano. Tal vez esta investigación tendría un enfoque más sociológico y político.

- También nos hubiera gustado tomar como tema principal la lengua como base de la construcción identitaria en los niños de la escuela Hangeul, que por cuestiones burocráticas y de tiempo no pudimos profundizar.
- Del mismo modo, nos hubiera gustado abordar los problemas sociales que existen en Corea y que no son tan visibles para nosotros, como los mencionados por Jeon (quien trabajaba con niños de escasos recursos en Corea del Sur y con niños refugiados de Corea del Norte)
- Por último, hubiese sido interesante una investigación sobre las vivencias de las estrellas del K-pop, quienes deben guardar una determinada apariencia o de lo contrario serían eliminados de la vida pública.

Nota:

No cambiamos los nombres debido que algunos coreanos remarcaron que les era molesto que pronunciaran mal su nombre y en el caso de los descendientes que se les invisibilizara (como les había ocurrido a lo largo de la historia, pues al llegar se les solía cambiar en apellido por alguno que sonara “más mexicano” o se les solía confundir con algún otro asiático) por lo que no nos sentimos con derecho de cambiar sus nombres.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allport, Gordon W., (1962) *La Naturaleza del Prejuicio*, Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2013) *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- Bianciotti, M., Ortecho, M.. (2013). La noción de performance y su potencialidad epistemológica en el hacer científico social contemporáneo. *Tabula Rasa*, 1794-2489, 119-137.
- Calderón Rivera, E. (2018) El lugar de lo emocional en la construcción del racismo y la discriminación. *Revista TEFROS*, Vol. 16, N° 1, enero-junio: 109-126.
- Castoriadis, Cornelius (2002) "Institución primera e instituciones segundas en: Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable*, F.C.E, México.
- Castoriadis, Cornelius (2006) "Las significaciones imaginarias" en: Castoriadis Cornelius, *Una sociedad a la deriva*, Katz, Buenos Aires, Argentina.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. (1991)."El concepto" en *¿Qué es la filosofía?* París, Anagrama.
- Franco Peplo F. (2014). El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler. Argentina: UNC y CEA.
- Gilberto Giménez. (2003) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Gilman Claudia. (2016). *Equívocos semánticos sobre transculturación y vacilaciones disciplinarias*. *Revista del Museo de Antropología*, 1852-060X, 153-160.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía*, Buenos Aires, Norma.
- Hall, Stuart (2010) "Identidad y representación" en *Sin Garantías*. Evió Editores, Colombia.
- Hall, Stuart (2010) "La raza" en *Sin Garantías*. Evió Editores, Colombia.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul (1996) *Cuestiones de identidad cultural*, en Amorrortu editores, España SL.

- Moreno Figueroa, Mónica. (2012). "yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme": reconociendo el racismo y el mestizaje en México. En *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina* (15-48). Castellanos Guerrero A., Landázuri Benítez G (compilador). México: Biblioteca de Alteridades.
- Moreno, María de los Ángeles (2007) "Intervención e imaginario social" en *Encrucijadas de lo imaginario: Autonomía y prácticas de la educación*, Marco Jiménez (compilador) UACM, México, pp.227.
- Moya, Miguel y Puertas, Susana. (2008) *Estereotipos, inmigración y trabajo en Papeles del Psicólogo*, vol. 29, núm. 1, enero-abril, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos. Madrid, España pp. 6-15.
- París Pombo, María Dolores "Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes Política y Cultura", núm. 12, 1999, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México, pp.53-76.
- Pérez Vejo, Tomás. (2015) "Extranjeros interiores y exteriores" en *Inmigración y racismo*, por el Colegio de México, A. C. México, D. F.
- Restrepo, Eduardo (2008) *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para Antropologías en Colombia* researchgate.net
- Segato, Rita (2007) "Raza es signo" en *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Time Out. (2015). El barrio coreano de la Ciudad de México. 30 de julio del 2015, de Time Out sitio web: [timeoutmexico.com](http://timeoutmexico.com).
- Villoro, Luis. (1998) "Del Estado homogéneo al Estado plural" y "Sobre la identidad de los pueblos" en *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México. pp 9-51 y pp. 53-66.
- Wallerstein, Immanuel y Balibar, Etienne (1998) "racismo y nacionalismo" en *Raza, nación y clase*. Iepala, París.

## **ANEXOS**



**ANEXO 1:**



Mural de la escuela coreana *Hangeul* de la Ciudad de México, realizado en Mayo, alrededor de las fechas de celebraciones nacionales coreanas.

## **ANEXO 2:**

A continuación se anexan algunas de las guías de entrevista para referenciar las reflexiones expuestas en el capítulo de *Conclusiones*, con el fin de que se pueda mostrar cómo es que eran planteadas las preguntas y qué fines perseguimos, los cuales, como se mencionó en el trabajo, eran demasiado amplios. Como aclaración, queremos señalar que las guías se exponen bajo la siguiente clasificación: Entrevistado surcoreanos, tomando como referencia las guías hechas para la Escuela Hangeul y Centro cultural; mexicanos interesados en la cultura coreana, poniendo como ejemplo la entrevista a Saori y finalmente Descendientes coreanos, mostrando la guía trabajada para el Gabo Yu.

### **Guia de entrevista dirigida a las profesoras de la escuela *Hangul*.**

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Hace cuánto llegó a México?
- ¿Qué conocía de México antes de venir?
- ¿Qué le gusta y qué no le gusta de México?
- ¿Qué le gustaría conocer de México?
- ¿Hace cuánto que trabaja en la escuela?
- ¿Qué cree que es lo más importante que se tiene que conservar y transmitir a los niños coreanos que viven fuera de Corea y por qué?
- ¿Qué significa para usted enseñar la cultura coreana a niños coreanos en otro país?
- ¿Cómo describiría a los mexicanos?
- ¿Cómo cree que son vistos los coreanos por los mexicanos?

### **Guia de entrevista dirigida a la subdirectora de la Escuela *Hangul*.**

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Hace cuánto que trabaja en la escuela?
- ¿Cuál es el impacto de la escuela coreana en la Ciudad de México?
- ¿Existen actividades que estén dirigidas para mexicanos o para personas extranjeras que se encuentren interesadas en la cultura coreana ?  
-De ser así
- ¿Cuáles actividades?
- ¿De qué manera se difunden estas actividades?
- ¿En qué idioma se imparten las actividades?
- ¿Cuánta comunidad no coreana hay en la institución?

### **Guia de entrevista para la profesora de cocina coreana.**

- ¿Cuál es su nombre? ¿En qué parte de Corea nació ?
- ¿Nos podría contar un poco de su vida en Corea?
- ¿Nos podría hablar de la cultura coreana? (Fechas importantes, festejos, costumbres, etc.)
- ¿Usted cómo observa que son las leyes (la justicia) en Corea a diferencia de México?
- ¿Cuáles son los hábitos, valores, etc. que se les inculcan en Corea?
- ¿Qué es lo que más le gusta de su cultura?
- ¿Por qué decidió salir de su país?
- ¿Ha vivido en algún otro país?
- Antes de venir a México, ¿cómo pensaba que era este país?
- ¿Cuándo llegó a México? ¿Cómo fue su llegada?
- ¿A su llegada a México tenía a algún familiar o conocido que le mostrara el país?
- ¿Cuánto tiempo tardó en acoplarse al país? ¿Qué fue lo más difícil que afrontó tras su llegada a México?
- ¿Qué le ha parecido extraño de la cultura mexicana?
- ¿Qué es lo que más extraña de Corea?
- ¿Qué es lo que más le ha gustado de la cultura mexicana? ¿ha practicado alguna tradición mexicana?
- ¿Practica una tradición de corea y la fusiona con lo mexicano?
- ¿Encuentra aspectos similares en la cultura coreana y mexicana?
- ¿Cuál es la celebración que le gusta más en Corea? ¿Cuál es su celebración favorita en México?
- ¿Qué diferencias encuentra entre los mexicanos y los coreanos?
- ¿Qué significa para usted enseñar a hacer platillos de su país de origen a personas del país donde reside?
- ¿Cuál es el platillo mexicano que más le agrada y cuál le ha parecido extraño?
- ¿Cómo se siente al ver que hay personas que se interesan en la cultura coreana?
- ¿Qué opina de que existan espacios dedicados a la difusión de la cultura coreana?
- ¿Considera que la difusión que se realiza sobre Corea fuera del centro cultural coreano es allegada a la cultura coreana?
- ¿Se difunde la cultura mexicana en Corea? ¿nos podría platicar cómo?

### **Guía de entrevista dirigida al descendiente coreano Gabo Yu.**

- ¿Quién de tu familia eran coreanos?,
- ¿Por qué causa su familiar vino a México?

- En su experiencia ¿cuál es la idea que los coreanos tienen antes de venir a México?
- ¿Cómo te transmitieron el interés por la cultura coreana?
- ¿Qué es lo que más te interesó?
- ¿Qué costumbres y tradiciones coreanas realizas?
- ¿Qué es lo que más le gusta de la cultura coreana?
- ¿Qué le ha parecido extraño de la cultura coreana?
- ¿Cómo haces la fusión cultural coreana y mexicana? (suponiendo que la haga)
- ¿Crees que se asemejan las culturas mexicanas y coreana? ¿Cómo?
- ¿Qué diferencias encuentras entre mexicanos y coreanos?
- ¿Qué es lo que más te gusta de la cultura mexicana y de la cultura coreana?
- ¿Hay hábitos valores coreanos que se inculcan a los descendientes coreanos?
- ¿Qué significa para usted acercarse a la cultura de sus ancestros?
- Cuando usted menciona otros coreanos que tiene ascendencia coreana ¿Cómo se muestran éstos?
- ¿Los coreanos saben que hace más de cien años llegaron migrantes coreanos a México?
- Cuando usted comentaba otras personas mexicanas que tenía ascendencia coreana ¿Qué dice la gente?
- ¿Cómo se siente al ver que hay personas que se interesan por la cultura coreana?
- ¿Hace algunos años en los 70's la cultura coreana tenía mucho impacto en México como ahora?
- ¿Qué opina de que existan espacios dedicados a la difusión de la cultura coreana?
- En su opinión ¿Qué nos podría comentar de la importancia que existe una escuela coreana?
- ¿Qué es aquello que considera importante que se deba conservar de la cultura coreana cuando se está fuera de Corea?
- ¿Qué es aquello que transmite o le gustaría transmitir a sus descendientes sobre la cultura coreana?
- ¿Los coreanos evitan hacer familia fuera de la comunidad coreana cuando están en otro país?
- ¿Forma parte de la asociación de descendientes coreanos?, ¿Por qué considera importante que exista?, ¿qué se promueve allí?
- ¿Alguna vez se sintió discriminado por algún mexicano o coreano?

**Guia de entrevista dirigida a Saori, mexicana interesada en la cultura coreana.**

- ¿Cómo te llamas?

- ¿A qué te dedicas?
- ¿Cómo ha sido tu experiencia con la relación a la enseñanza de coreano?
- ¿Has enseñado otro idioma?
- ¿Qué diferencias nos podrías decir que hay entre las personas que aprenden otro idioma diferente al coreano en los que aprenden coreano
- ¿Cómo empezó tu interés por la cultura coreana?
- ¿Cuál fue tu primer acercamiento?
- ¿Qué es lo que más te gusta de Corea qué perspectiva tiene de las personas a las que les gusta la cultura coreana en México?
- ¿Qué piensas del k pop respecto al gusto entre la gente por esa tendencia?
- ¿Cuentas con amigos o conocidos coreanos en México?
- ¿Cómo fue tu acercamiento a la aceptación con ellos cómo te sentiste
- ¿Has notado algún cambio entre coreanos que viven en México con respecto a los que conociste en Corea?
- ¿Crees que a los coreanos les gusten México?
- ¿Te han mostrado comentarios de admiración por el país o de desagrado?
- ¿Qué crees que México les ofrece a los coreanos específicamente a su comunidad?
- ¿En qué concepto crees que los coreanos nos tengan a los mexicanos?